

J. POSADAS

**EL ESTADO
REVOLUCIONARIO,
SU FUNCIÓN
TRANSITORIA Y
LA CONSTRUCCIÓN
DEL SOCIALISMO**

**A propósito del rol
progresista de equipos de
militares en la revolución**

Ediciones Internacionales



Ciencia, Cultura y Política

Contacto

Ediciones Internacionales Ciencia Cultura y Política
Rue Philippe Baucq, 30/1
1040 Bruxelles, Belgique

International Scientific Cultural and Political Editions

Suite 252, 61 Praed St.
London W2, INS, UK

Encuéntranos en

<https://es.quatrieme-internationale-posadiste.org>

<https://posadistashoy.com>

contacto@eiccp.org – EICCP: Ediciones Internacionales Ciencia Cultura y Política
contact@iscpe.org – ISCPE : International Scientific Cultural and Political Editions
contact@eiscp.org – EISCP : Editions Internationales Science Culture et Politique

ISBN 978-2-87134-021-8

Dépôt légal Belgique D/2023/3164/1

Imprimerie ACCO
Rijweg, 173
3020 Herent, België

INDICE

Nota de los Editores	4
Invitación a la lectura electrónica.....	5
Prólogo	6
Los textos de J. POSADAS :	
El Estado revolucionario, su función transitoria y la construcción del socialismo 28 septiembre 1969	11
El rol progresista de equipos de militares en el proceso revolucionario mundial Junio 1974.....	35
El Ejército Rojo y la importancia del papel de Trotsky 20 octubre 1973.....	47
Fuerzas armadas y milicias para la defensa de la revolución Septiembre 1968	53

NOTA DE LOS EDITORES

Los artículos de este libro – como en general los que estamos publicando – son una selección de una infinidad de trabajos teóricos y políticos de J. Posadas. La gran mayoría de los escritos del autor son, en realidad, transcripciones de intervenciones grabadas en cintas magnéticas, posteriormente traducidas del español hacia diversas lenguas: portugués, francés, italiano, inglés, alemán, griego, persa, árabe y otras.

Algunos trabajos son resultado de varias intervenciones sobre el mismo tema, hechas durante conferencias o reuniones, que después han sido reunidas de modo a formar un texto único. Con el objetivo de elaborar y desarrollar su pensamiento, J. Posadas utilizaba este método porque era la única forma que le permitía intervenir simultáneamente y de forma dialéctica sobre diferentes problemas, considerando su actividad de dirigente teórico, político y a la vez organizador de la IV Internacional Posadista.

De esa forma, encontraba las condiciones para trabajar aún en medio de los constantes desplazamientos que esa actividad le requería. Había momentos en los cuales se reunía con varios militantes de países diferentes; por lo tanto en esas reuniones daba orientaciones, análisis que después eran ordenadas por temas y así originando las publicaciones.

Esa información sobre el método de trabajo de J. Posadas permite al lector comprender la forma particular de sus textos, que unen constantemente el pensamiento científico a la acción.

Así trabajaba y vivía J. Posadas.

INVITACION A LA LECTURA ELECTRONICA

Los textos de este libro se encuentran en forma digital sobre nuestro sitio <https://es.quatrieme-internationale-posadiste.org> - versión en castellano en la rúbrica "Ediciones Ciencia Cultura y Política"

En este sitio se pueden leer también otros trabajos de J. POSADAS :

- De la Tercera Guerra mundial al fin del capitalismo - incluyendo un artículo de Trotsky: "La URSS en Guerra" (1940)
 - Hacia una nueva Internacional - incluyendo el **Llamado de Hugo Chavez a constituir la Quinta Internacional**
 - Afganistán: la discusión para el progreso de la historia (textos de 1978 a 1981)
 - El triunfo de Vietnam contra el imperialismo yanqui (textos de 1968-1973)
 - Unión Soviética
 - Irán: el Proceso permanente de la Revolución
 - La Crisis capitalista, la guerra y el socialismo
 - América Latina, del nacionalismo revolucionario al socialismo
 - El Peronismo, su origen, desenvolvimiento y actualidad
 - Estado obrero y Sociedad socialista
 - El Estado revolucionario y la transición al socialismo
 - El Pensamiento vivo de Trotsky
 - La Cultura y la construcción del socialismo
 - El Nacionalismo árabe y el proceso revolucionario en Medio Oriente
- Y muchos más....

PRÓLOGO

Publicamos de nuevo varios textos de J. Posadas relativos al concepto de Estado revolucionario. Son todavía vigentes para las discusiones actuales sobre la naturaleza de los cambios de relaciones de fuerzas mundiales y las perspectivas que se abren para retomar la vía de revoluciones socialistas. La guerra actual en Ucrania, que es una guerra OTAN-Rusia, está sacudiendo el mundo entero, así como los avances en la unificación de América Latina o las sublevaciones militares en países africanos para liberarse del dominio del imperialismo francés, y las actuales movilizaciones de las masas en Medio Oriente y en todo el mundo en defensa de Palestina.

La intervención militar de Rusia en Ucrania es al centro de todos los cambios de relaciones de fuerzas mundiales. Eso se expresó claramente en marzo de 2022 cuando 40 países se abstuvieron o se negaron a votar la resolución de la ONU condenando la llamada "invasión" rusa en Ucrania. De la misma manera son solo 34 países que participaron a las sanciones contra Rusia sobre un total de 195, demostrando una clarificación de las posiciones con el bloque llamado "occidental" encabezado por los Estados Unidos, el Reino Unido, la Unión Europea y los otros países miembros de la OTAN.

Aunque Rusia no se haya rehecho de los daños causados en su estructura de Estado obrero, por su desintegración parcial de los años 90, en la Federación Rusa se produce una recuperación parcial de las funciones de lo que fue la URSS. Esto se expresa por medio de acciones militares (enfrentamiento decidido a la OTAN) y también en términos de política económica, como es la integración Rusia-China, a niveles que no se habían alcanzado cuando Moscú se declaraba socialista.

Al mismo tiempo, estando más que maduras las condiciones mundiales para transformaciones sociales, el sistema capitalista sobrevive, y sigue haciendo cada vez más daños a la humanidad hasta hoy. Los Estados obreros - esencialmente la URSS y China - no han logrado centralizar los procesos revolucionarios y construir una dirección revolucionaria mundial, una nueva Internacional que conduzca este proceso hacia la construcción mundial del socialismo. Las fallas y limitaciones de las direcciones burocráticas de los

principales Estados obreros como China y la URSS no han permitido extender las revoluciones en el mundo ni ganar nuevas capas de las poblaciones al socialismo.

Sin embargo la propia crisis del sistema capitalista ha conducido a sectores que eran sus servidores, a darse vuelta contra ellos y buscar transformaciones profundas de sus países. Y han llegado a imponer medidas importantes económicas y sociales que van en contra del capitalismo. Hay una dualidad de poderes mundiales que se expresa en estos países en los cuales es el ejército el que juega en parte el rol político revolucionario en ausencia de partidos socialistas y comunistas y de dirección proletaria.

J. Posadas caracteriza de Estado Revolucionario a un proceso transitorio que se da en determinados países – como fueron en gran parte en América Latina – donde la relación de fuerzas creó un doble poder muy profundo entre las masas y el Estado capitalista y no estaban las direcciones del movimiento obrero, fundamentalmente, preparadas para dar una salida fuera del campo del capitalismo.

Están los ejemplos de Perú, con la reforma agraria de Velasco Alvarado, Bolivia, con Juan José Torres, donde hubo organización de soviets, Chile, con Allende, con la nacionalización del cobre; y recientemente Venezuela con Hugo Chávez, que impulsó un cambio muy importante en la lucha por las transformaciones sociales en América Latina y la integración latinoamericana, con la creación del ALBA, CELAC, MERCOSUR y UNASUR y Bolivia, posteriormente con Evo Morales, con la nacionalización de los recursos energéticos y la erradicación del analfabetismo.

Con la Revolución Bolivariana, que mantiene vigente el pensamiento y la acción de Hugo Chávez, se logra no solamente recuperar lo más elevado del nacionalismo revolucionario latinoamericano, como también proyectar la influencia de la Revolución cubana por medio de políticas de integración regional de enorme importancia para la humanidad, como la Operación Milagro financiada por el petróleo estatal venezolano. Esa es la razón de la guerra económica contra Venezuela, con más de 926 sanciones, a las cuales resistió, con medios estatales importantes, sustentados en la Unidad Cívico Militar.

Actualmente, el surgimiento de los BRICS cambió la relación de fuerzas y estableció una concurrencia en un mercado dominado por EEUU y el dólar,

debilitándolo.

La primera reunión de este grupo de países fue en el 2006 pero en realidad comenzó a intervenir a raíz de la crisis del 2008 exigiendo reformas en las instituciones de gobernanza política y económica mundial. La primera reunión oficial se realiza en Moscú, ampliándose en el 2010 con la incorporación de Sudáfrica.

Posteriormente se produjo la incorporación de Irán, Argentina, Egipto, Etiopía, Arabia Saudí y los Emiratos Árabes. En la última reunión en Sudáfrica participaron representantes de 60 países. Con esta ampliación los BRICS concentran el 37% de la economía global y el 47% de la población mundial. Por eso es importante la decisión de crear un Nuevo Banco de Desarrollo (NBD) para financiar infraestructuras y proyectos de desenvolvimiento en esos países.

Si bien la estructura de los BRICS no es homogénea, plantea una alternativa al mercado capitalista dominado por el imperialismo y el FMI. El dólar ya ha dejado de ser la moneda única de reserva y utilizada en las transacciones y esto produce un debilitamiento de EEUU y de su capacidad de imponer su política a los países en desarrollo.

Asimismo la existencia de otras perspectivas o de ciertas vías alternativas impulsa a países de Asia, África y América Latina a emprender políticas sociales y económicas independientes aprovechándose de la pérdida de influencia del imperialismo.

La definición de los procesos "del nacionalismo revolucionario al socialismo" tiene toda su importancia todavía hoy. La desintegración parcial de la URSS, que de 15 repúblicas socialistas soviéticas pasó a una Confederación de 9 Estados Independientes y la disolución del Pacto de Varsovia, provocadas por la política de las burocracias, ha representado un golpe a todos los sectores progresistas del mundo, haciendo perder cierta confianza en la capacidad histórica de los Estados Obreros de construir el socialismo.

Pero, esta situación no ha aplastado ni intimidado a las masas proletarias del campo y de la ciudad que han seguido sus luchas para cambios sociales imprescindibles, necesarios, y al mismo tiempo ha significado una maduración en las masas de los Estados obreros que habían experimentado sus propias capacidades de construir una nueva sociedad, y particularmente, las masas de

la ex Unión Soviética que han triunfado sobre el fascismo en 1945 y nunca van a permitir que este vuelva a dominar.

Por eso se levantan las masas ahora en la Rusia y los otros países que vienen del campo socialista, enfrentando la OTAN en Ucrania, enfrentando esta máquina de guerra del capitalismo mundial en crisis mortal y que no tiene más remedio para subsistir que imponer el fascismo. La OTAN es el fascismo de hoy.

Hay un nuevo “reencuentro histórico” que se da entre los pueblos del mundo. Por eso es importante lograr la unificación entre Estados revolucionarios y Estados obreros y socialistas. Los acontecimientos de estos últimos años muestran esta formidable posibilidad. En particular se expresan a través de la actual guerra en Ucrania, entre Rusia y la Otan. En el propio “campo capitalista-imperialista”, la Unión Europea, Estados Unidos, Canadá no se ponen de acuerdo aún preparándose para lanzar la guerra atómica para contrarrestar esta unificación mundial contra ellos.

La mayoría del mundo no quiere la destrucción de la Rusia. Busca, al contrario, constituir nuevas alianzas, entre las cuales hay que dar importancia a la unión Rusia-China, a los encuentros “Rusia-Africa”, o Rusia-América Latina”.

La cumbre Rusia – África de septiembre 2023, reunió 49 países africanos sobre 55 y hubo participación de 17 jefes de Estado que reafirmaron en su declaración final la necesidad de luchar juntos contra el neocolonialismo, la imposición de condiciones que impiden a los Estados y sus pueblos de decidir su propia vía de desarrollo.

“África que Queremos” es todo un programa para tratar de resolver los problemas de los países más pobres de África: la seguridad alimentaria, energética, el abastecimiento de alimentos y de recursos.

Rusia, como también China, contribuyen a desarrollar en África industrias, centrales eléctricas, sistemas de irrigación, empresas agrícolas, transportes, pero también médicos, ingenieros, enseñantes, respetando tradiciones y valores culturales de cada país. Es lo que demostró el capitán Ibrahim Traore, presidente de transición de Burkina Faso, en su discurso en Saint-Petersburg, un discurso anticolonial y antimperialista, contra estos predadores que no tienen ningún interés en desarrollar los países de África, que los mantienen en

la pobreza, lo que obliga a la población a cruzar los océanos a riesgo de su vida. Ahora el pueblo burkinabé está decidido a luchar contra la esclavitud, el terrorismo y hacer progresar el país.

Por otro lado, denunciaron también los acuerdos militares en la región. Mali, Burkina Faso y Níger son los 3 países en los cuales existen bases militares francesas y americanas con soldados a quienes se le ordenan ahora de irse. Estos países afirman ahora con la fuerza militar su rechazo de seguir con esta situación en la que el imperialismo utiliza todas formas de chantaje, de corrupción, de clientelismo para imponerse políticamente, sin tener en cuenta los intereses de la población. Son parte de estos cambios que se están desarrollando al nivel mundial. Muestran que el rol de los militares es fundamental en la lucha antimperialista porque para resolver los problemas e impulsar la revolución tienen que incorporarse en una guerra de clases.

África conoció muchos golpes de Estado desde que ganó su independencia en 1960 y desarrolló personalidades de importancia como Patrice Lumumba en la República Democrática del Congo que fue asesinado en 1960, o Thomas Sankara en Burkina Faso, el País de los Hombres Integros, que fue asesinado en 1987. Se demostró ya en la época de Thomas Sankara que el país podía progresar en la salud, la alfabetización, la soberanía alimentaria, el ambiente con una política justa, de sensibilización y de educación de la población.

Esto muestra como los militares de estos países están firmes en sus posiciones y listos para trabajar juntos contra toda la política que condujo a la situación actual, haciendo alianzas regionales entre ellos. Ahora esta situación está comprometiendo toda esta política del imperialismo, repone las bases para una recomposición de fuerzas a favor de cambios políticos importantes en los países de África del Oeste que pueden abrir otra dinámica en todo el continente.

Es necesario un programa común mas elevado entre todos los Estados revolucionarios, sea de América Latina, Africa, Medio Oriente y los países que todavía mantienen estructuras de Estados obreros en todas las partes del mundo.

EL ESTADO REVOLUCIONARIO, SU FUNCION TRANSITORIA Y LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO

J. Posadas - 28 septiembre 1969

La definición del Estado dada por Marx, Engels, Lenin y Trotsky es que hay Estado capitalista o Estado obrero. No hay otra forma de estado. Pero, de acuerdo con el proceso mundial de la revolución, su desenvolvimiento va avanzando en algunos países en esta etapa de la historia, creando condiciones de dualidad de poderes, tanto mundiales como locales., Algunos estados, aun siendo de naturaleza capitalista, teniendo gobiernos con intereses capitalistas, deben tomar medidas, formas de propiedad, adoptar relaciones y estructura que escapen al sistema capitalista. Conservando lo fundamental o parte de lo fundamental como sistema, ya la estructura del estado impone normas nuevas de funcionamiento que no son estrictamente capitalistas. Al contrario, son medidas que atentan contra el capitalismo y hay un proceso interno de dualidad de poderes.

No es un período transitorio que tiene una política propia y puede avanzar o retroceder, sino que es un proceso en el cual existen ya estructuras alcanzadas. El Estado capitalista se caracteriza por su funcionamiento financiero, por la reproducción del capital. El Estado obrero es el que prepara las condiciones para el socialismo, es decir la propiedad estatizada, el funcionamiento de acuerdo con la propiedad estatizada y en base a la planificación de la producción, al monopolio del comercio exterior y la eliminación del interés comercial y de la explotación.

En la etapa actual de la historia se crean situaciones no previstas en su tiempo por Marx, Engels Lenin y Trotsky -que no podían preverlas. A pesar de los déficits de las direcciones de los Estados obreros y de los Partidos comunistas que no han querido tomar el poder, la fuerza de la revolución mundial ha permitido sin embargo la existencia de muchos Estados obreros y países más próximos a Estados obreros. Esto crea un entorno mundial de una gran presión

y ascenso de la revolución que influencia a las capas pequeñoburguesas antes agentes del capitalismo, a capas de servidoras del capitalismo, a instrumentos del capitalismo -no al capitalismo, sino a servidores del capitalismo- como son el ejército, la policía, la Iglesia, los técnicos, los profesionales, y también partidos de origen burgués como los demócratacristianos.

En estas condiciones, se crean unas situaciones que favorecen el desarrollo de la revolución sin alcanzar a tomar el poder porque no es una lucha de las masas por el poder como lo era en la Unión Soviética. No es la lucha directa de las masas, de los sindicatos, del partido revolucionario por el poder, sino que son fuerzas surgidas del capitalismo, en nombre del sistema capitalista y que toman medidas que van contra el, como en Libia (por ejemplo), en donde tienen un origen nacionalista-musulmán, que no querían saber nada con el socialismo. O como fue en Yemen del Sur, en Mali, o en Ghana.

Hay toda una serie de medidas que toman estos países que no son capitalistas pero que tampoco constituyen un Estado obrero, ni tienen los órganos, ni la estructura, ni el funcionamiento del Estado obrero. En cuanto a medidas económicas y la estructura de la sociedad, ya atentan contra el sistema capitalista y en un cotejo entre medidas económicas capitalistas y de Estado obrero, ganan las de Estado obrero. ¿Cómo definir esta situación? Definirla significa qué política llevar, qué perspectiva, si contamos con esa fuerza como parte de la revolución mundial contra el sistema capitalista.

Es por eso que hay que caracterizar tal situación. Sin dejar de ser Estados capitalistas por su origen o por su intención, esos estados, para desarrollarse, necesitan tomar medidas de cambio de estructura de la propiedad. Es lo que pasa, por ejemplo, en Perú con la reforma agraria. La reforma agraria es una medida anticapitalista: los objetivos son para crear un mercado interno, pero dañan al sistema capitalista que está basado en la propiedad de la tierra y las finanzas.

Cómo definir esa nueva situación? Son "Estados" revolucionarios, no "gobiernos" revolucionarios. Los gobiernos pueden cambiar pero los Estados revolucionarios no cambian porque ya son estados que han alcanzado una estructura de propiedad, de funcionamiento, de relaciones interiores que, aunque cambien los gobiernos actuales, tienen que basarse en esa situación. Para volver atrás deberían dar un golpe contrarrevolucionario porque toman medidas que afectan al capitalismo. Sin estar el poder a manos del proletariado, ni sin

que sea un gobierno surgido del proletariado, toman medidas que no permiten la reproducción de la acumulación del capital para la competencia mundial del sistema capitalista.

Hay que definir tal situación en la historia, así como la dualidad de poderes, para ver qué perspectiva darnos. Definirla de acuerdo con la situación objetiva y su perspectiva significa contar con este proceso para basarse en él, para la estrategia mundial de la revolución.

Este es un proceso mundial de dualidad de poderes. Surgen estos Estados revolucionarios, como una consecuencia de la dualidad de poderes. No surgen como una ocasión de uno u otro país. Es un proceso mundial en el cual hay muchos Estados obreros y países más próximos a Estados obreros, Francia e Italia próximos a la toma del poder y un proceso de crisis y dualidades de poderes constantes y cambiantes, toda América Latina en revuelta o en revolución. Pero, fuera de Italia y de Francia, ninguna de las demás revoluciones está dirigida por los partidos comunistas sino por movimientos nacionalistas.

Son movimientos surgidos del régimen capitalista y que hasta ayer eran sostenes del sistema. En cambio, hoy permiten y favorecen el desarrollo de las fuerzas revolucionarias, porque permiten a los Estados obreros influir sobre ellos, muestran que la vía del desarrollo es la de los Estados obreros, es decir: la economía planificada, la eliminación de la propiedad privada y del uso privado de la propiedad o de la gran empresa.

No es una nueva forma de estado sino una forma de transición entre el Estado capitalista y el Estado obrero. Es la forma que adquiere la dualidad de poderes en estos países. Pero es una forma de dualidad de poderes en la cual no existe el poder proletario. Son direcciones de origen capitalista, que se las pueden influenciar. Al calificarlos como Estados revolucionarios significa que alcanzaron una estructura de la propiedad, de desarrollo y funcionamiento de la economía que ya no pueden volver atrás, que ya no pueden servir de acumulación para la producción y extensión del sistema capitalista.

Es una forma parcial de desintegración del sistema capitalista, producto de esta etapa de la historia en la que los partidos comunistas no han querido tomar el poder y en la que el sistema capitalista no tiene fuerzas para sostenerse, lo que permite entonces que se dé este proceso. En estas circunstancias, surge esta situación en la que movimientos de países capitalistas, sin

ser dirigidos por los sindicatos o por partidos comunistas, se animan a tomar medidas para desarrollar estos países, para resolver los problemas del desarrollo económico, que afectan la estructura del sistema.

El Estado revolucionario es una etapa de transición hacia el Estado obrero. Tiene ya una estructura económica en la que el desenvolvimiento no es a favor del sistema capitalista, sin estar todavía el proletariado en el poder. Caracterizamos así este proceso de la historia, que permite, comprendiéndolo, basarse en la perspectiva del desarrollo revolucionario de estos países a corto plazo.

No ha habido ningún avance importante de la contrarrevolución en ninguno de estos Estados revolucionarios, sea en Mali o mismo en Indonesia. Ahí donde han dado golpes queriendo volver atrás, no han podido retroceder mucho. Es basándose en esta calificación científica que podemos prever el paso de estos países hacia el Estado obrero.

Esto significa también la disgregación de la clase dominante, de la burguesía. Normalmente toda revolución – es natural – disgrega, desanima, decepciona, crea sentimientos pesimistas y derrotistas a la clase dirigente. Entonces la disgrega, la hace apartar de las luchas, hace que no encuentra capacidad de ideas, de creación, de unificación de las fuerzas de todas las burguesías para enfrentar la revolución. La burguesía enfrenta la revolución, pero no encuentra ideas, pierde el respaldo social porque las capas pequeño-burguesas se disgregan, lo que hace que se sienta aislada, dependiente de sus órganos de represión.

Pero, en esta etapa, los órganos de represión son ganados antes del triunfo de la revolución y sirven para preparar la revolución, como el ejército de varios países en África, Asia y América latina. La burguesía ve acortado su sostén y los órganos que estaban dedicados a sostenerla se dan vuelta contra ella. No por efecto de una acción de los partidos comunistas o de la lucha de las masas, sino por efecto mundial de la revolución. La forma en que se expresa y obra la potencia mundial de la revolución tiene efectos revolucionarios en todos los países del mundo y es lo que permite que se den fenómenos de esta naturaleza.

No son fenómenos que contradicen, niegan, o alteran la calificación de Lenin sobre el carácter del Estado, sino que precisan una etapa del desenvolvimiento del Estado, en el que las fuerzas en desarrollo de la revolución mundial

impulsan a tomar el poder y no hay la dirección revolucionaria consciente para eso. Son órganos surgidos del régimen capitalista, órganos burgueses, instituciones burguesas como es el ejército, los que están al frente en estos países.

Por eso, se crea tal situación de Estado revolucionario. El Estado revolucionario, como concepto histórico general, señala una etapa de transición entre el Estado capitalista y el Estado obrero. Es un desenvolvimiento del estado que facilita el progreso de la revolución, ahí donde no hay las fuerzas organizadas del proletariado para tomar el poder. Ahí donde el proletariado puede tomar el poder, no hay un proceso de Estado revolucionario, hay un proceso de dualidad de poderes en el que se disputa directamente el poder entre las masas y la burguesía.

La importancia histórica de los siete primeros años de vida soviética en la URSS

La burocracia soviética y la burocracia de los partidos comunistas rehuyeron y rehúyen ser un centro dirigente de la revolución. Sin embargo, toda revolución en cuanto crece un poco, se hace comunista a pesar de que las direcciones no quieren que sea comunista, porque no tiene otra razón, no tiene otro vehículo de la historia, no tiene otro camino. No se puede inventar otra revolución que no sea comunista. No se puede inventar otro objetivo de la humanidad.

Hay revoluciones nacionalistas que, en su punto de partida, no alcanzan el estadio socialista, pero toman medidas que ya niegan una parte esencial del sistema capitalista. Eso es producto de que hay muchos Estados obreros y muchos Estados prontos a ser Estados obreros. Es producto también del hecho que, en los principales países capitalistas del mundo, el proletariado está pronto a tomar el poder, o está disputando el poder, o bien impidiendo al capitalismo de emplear su fuerza económica y militar.

El mundo va a una síntesis. Son fuerzas que parten, que se desenvuelven en distintos centros del mundo, que van a un objetivo, inconsciente en unos, y consciente en nosotros. El objetivo es: superar el grado de atraso de la humanidad, rebelarse contra la opresión y la represión. Por eso, es la época de la inteligencia y de la razón.

La burocracia soviética ha despilfarrado las fuerzas de la revolución, ha renegado el marxismo, ha despilfarrado la potencia económica, social y militar del Estado obrero. Pero, ahora se ve obligada a tratar de recuperar lo que perdió. No lo hace por vía revolucionaria sino por vía del aprovechamiento de la desintegración del sistema capitalista. La burocracia quiere reglamentar este proceso, pero lo único que está reglamentando es su propia desaparición.

En este proceso se sucede una serie de acontecimientos, de evolución y de desarrollo de la revolución en los países que antes eran semi-coloniales y coloniales. Avanzan y progresan en el camino de la construcción de medidas que van al Estado obrero sin la capacidad, ni la fuerza social, ni la estructura necesaria para alcanzar este estadio, pero avanzan hacia eso.

Los dirigentes de estos movimientos tienen sentimientos comunistas, resolución comunista, pero no tienen el instrumento comunista. Todos ellos tienen de común un nivel: no confían en la capacidad de desarrollo de la potencia creadora de las masas, confían en los aparatos y en sí mismos. Confían en los jefes, en los intelectuales, en los administradores, no confían en la capacidad creadora de las masas.

Son todavía resultado inconsciente de una necesidad de la historia. No han tenido la oportunidad o no han creído necesario y no tienen la preocupación de estudiar la historia de la revolución rusa, la historia de las otras revoluciones y ver el papel que juegan las masas en la historia. Y de eso se trata. Para construir la historia, hay dos instrumentos: las masas y el partido, no hay otros. Masas y partido son ideas, programa. Masas y programa es marxismo.

La necesidad de la organización social para el progreso de la humanidad

Es visible que no es el problema de la economía lo que impide que la humanidad progrese. Lo que impide tal progreso es la falta de organización social para utilizar bien la economía. La economía no es lo que construye la historia, es totalmente falso eso. La economía no es el medio para construir la historia. Sin la intervención de las masas no habría construcción del socialismo.

La economía es la base de la humanidad, es cierto, pero está resuelta. La humanidad no tiene necesidad de despedazarse para vivir, tiene que organizarse para vivir. Ya están los medios económicos, las condiciones económicas, las fuerzas económicas aptas para que la humanidad cese la guerra, para que cese la disputa para vivir. Ya están las condiciones para la eliminación del capitalismo y de la burocracia, aunque haya todavía países en que los pueblos se mueran de hambre. Lo que impide tal progreso es la falta de organización social para utilizar bien la economía. Significa la necesidad de la intervención de las masas: eliminar el capitalismo, la burocracia, y en consecuencia también la usurpación que hace la burocracia.

En todo este juego las direcciones de esos países no ven la potencia de las masas, se ven a sí mismas. Y ven a las masas como punto de apoyo, como su sostén. No ven que son las masas, con su control e intervención, las que sugieren, las que imponen, las que obligan a pensar, a reflexionar, a aplicar la justicia, a cesar la prepotencia.

Este ciclo de la historia humana parte de los siete primeros años de la Revolución Rusa. Con los soviets las masas demostraron al proletariado del mundo, transmitieron por generaciones a la vanguardia intelectual y proletaria mundial la seguridad de que la democracia soviética es la forma social necesaria de estructuración de cualquier Estado obrero en el cual las masas pueden desenvolverse y crean bases sólidas que nadie puede destruir.

La base de la economía es la plena democracia soviética. No hay otra forma superior de existencia. En la época de la Revolución Rusa, había una sola revolución. Hoy, ya la población de cualquier país, aun el más atrasado, como Libia, que parte del atraso feudal más grande, inmediatamente desenvuelve la intención y las medidas hacia un Estado obrero.

Todo nuevo estado que quiere progresar en la construcción del socialismo se interroga cómo hacerlo y busca la vía económica, pide préstamos, hace inversiones, organiza la producción. Tales medidas son fundamentales. Pero, aún más importante que organizar la producción es la organización social del poder. El funcionamiento del poder, la participación o no participación de las masas en el poder, determinan el sentido, las formas de producción y de distribución. Esto, a su vez, influye en las relaciones sociales interiores. No es la economía la que da fisionomía al Estado obrero, sino la forma social de funcionamiento que se lleve.

Los siete primeros años de la URSS fueron siete años de soviets, en los cuales las masas del mundo vieron las formas de organización social con las que ellas podían intervenir y decidir, aunque después fueron expropiadas.

Trotsky caracterizaba al Estado obrero, después que se elevó la burocracia, como una expropiación de la dictadura del proletariado y una dictadura contra el proletariado. No decía que era una dictadura a favor del capitalismo, sino contra el proletariado. La burocracia funcionaba contra el interés del Estado obrero, pero no era un interés histórico en favor del sistema capitalista, era una dictadura impuesta contra el proletariado para impedir que este construyera su Estado, pero la burocracia no podía renegar, ni disolver o destruir el Estado del cual dependía su propia existencia.

Las direcciones de los Estados revolucionarios avanzan hacia el Estado obrero

Este proceso complejo de la historia es el mismo que determina que haya Estados revolucionarios que, sin suprimir su origen o su naturaleza, dejen de funcionar como un ente efectivamente capitalista. No es por uno u otro gobierno, sino porque ya tienen una estructura alcanzada. Dentro de esa estructura, ya han creado una base social que la sostiene sin que haya todavía la base proletaria fundamental. En estos países es mínimo el peso social del proletariado en relación con las otras capas de la población. Pero en el mundo no es así. En el mundo, el proletariado es mayoría porque hay Estados obreros que son proletarios, con formas organizadas sociales proletarias que son las que determinan el curso en el mundo.

Las direcciones de los Estados revolucionarios avanzan con la intención de organizar el Estado obrero, pero no saben cómo. Tienen la resolución de hacer frente a todas las dificultades, pero no tienen ni comprensión teórica, ni tradición, ni antecedentes, ni tienen ejemplos en los que basarse.

En cambio, lo que decide y guía el comportamiento de las direcciones de los Estados revolucionarios son los Estados obreros existentes. Pero estos no son una guía científica porque ninguno aplica consecuentemente el marxismo. Aplican el marxismo en la forma más rudimentaria y superficial. Ahora, sin embargo, por necesidad impuesta por la intervención de las masas se ven

obligados a prestar más atención al marxismo, pero el marxismo que aplican es todavía en forma desigual y combinada.

Los Estados obreros aplican el marxismo, sea en la economía, sea en la política, pero no lo aplican como instrumento único. Por eso los nuevos Estados revolucionarios no tienen en dónde basarse para progresar. Son direcciones que tienen origen burgués, nacionalista o católico, de modo que tienen que adquirir confianza en el instrumento consciente y no en las fuerzas materiales que hay que construir. Para eso necesitan la comprensión consciente del instrumento, que es el marxismo. Este es el problema de todas estas direcciones.

Esta época de inteligencia y razón obliga a las nuevas direcciones a acudir a fuentes, a centros que, sin tener poder efectivo, material, de Estado obrero, tienen la capacidad histórica de dar las ideas necesarias que ellos sienten que son imprescindibles para construir los Estados obreros.

Estos nuevos Estados surgen en una etapa de la historia en que la potencia de la URSS, de la RDA (Alemania Estado obrero), o de China, no tiene el peso social suficiente para impedirles de tomar un camino independiente. Eso significa que la humanidad está pensando, deduciendo, sacando conclusiones. La revolución política se desenvuelve en escala mundial porque toda la humanidad piensa en cómo hacer un Estado obrero y en que, una vez hecho, no se lo expropien. Porque piensa en cómo desenvolver medidas económicas, que no vayan en función y para beneficio de la burocracia; como discutir democráticamente con interés revolucionario, lo que significa discutir con plenos derechos, pero en beneficio colectivo de la revolución, de la democracia revolucionaria.

La humanidad se desenvuelve con esa consciencia pero no tiene instrumentos orgánicos, partidos, antecedentes, tradición para hacer esto. Pero ya tiene esa intención y una comprensión muy general de ciertas medidas a aplicar por la experiencia hecha de que la política de la burocracia no sirve. Los nuevos Estados obreros y revolucionarios son países en los que ni la burocracia soviética, ni los partidos comunistas, han podido construir previamente centros burocráticos, ni tampoco la burguesía pudo crear centros intelectuales.

Las formas burocráticas de la revolución en estos países no tienen similitud con la burocracia de la Unión Soviética que tuvo toda una capa formada burocráticamente. En estas revoluciones está por formarse. En ese camino,

pesan evidentemente los elementos intelectuales, los que tienen una comprensión económica o social ya desarrollada anteriormente. En consecuencia, la inmensa mayoría de las masas obreras y campesinas no pesan ahí, porque la vida se ha decidido por pequeños núcleos, por eso todavía tienen el poder.

Pero, en estos países, las direcciones ya buscan el contacto y la intervención de las masas en forma de milicias, de control, de intervención, de asambleas o de los sindicatos. Estas direcciones ya acuden a buscar relación, protección e intervención de las masas. Sobre estas direcciones está presionando un grado de conciencia. Es empírico porque no tienen orden en las ideas, no es el orden determinado por el estudio y la comprensión de las ideas.

Son direcciones en construcción que ni la burocracia soviética, ni los chinos, ni los cubanos han podido contener o dominar. Es posible intervenir, persuadir y orientar a estas direcciones porque la fuerza de la revolución en un país atrasado es la fuerza de la revolución mundial. Es la inteligencia y la razón que determinan mundialmente. Ya los aparatos no sirven.

Democracia soviética para impedir la burocracia

Ya hay en la humanidad una preocupación por las ideas, un antecedente y un uso de las ideas marxistas. En cierta manera se vuelve a la época de Lenin. El imperialismo quiso lanzar la guerra ya hace diez o doce años y no pudo. Quiso hacerlo, pero no pudo. Retrocedió, reuló ante el miedo histórico de ser suprimido. Uno de los factores actuales que obligan al imperialismo y le impiden utilizar las fuerzas militares y sociales de las que aun dispone, es el miedo histórico de perecer. Eso debilita su capacidad de decisión histórica y, al contrario, aumenta las fuerzas de protección que elevan la revolución.

Todos los nuevos Estados obreros y revolucionarios, para poder progresar, necesitan el partido. Sin el partido no se pueden construir las formas sociales revolucionarias, la dirección de la sociedad queda en manos de aparatos. Las masas solo participan como agregados.

En cambio, la organización social soviética donde participan todos, desde los sindicatos hasta los comités de barrio, impide que se planee y que se desenvuelva mal el plan, que se distribuya y se ejecute mal. Esta organización

social soviética impide que se exima de todo el control exterior. Esta falta de control permanente de los dirigentes da origen a la burocracia.

En el Estado revolucionario, los que dirigen son inteligentes, pero no tienen la razón. Para tener la razón hay que usarla. Para usarla hay que tener el medio. Para tener el medio, hay que tener el órgano que es la organización social del Estado obrero. El Estado obrero soviético se sostuvo siete años por eso.

Le decían a Lenin: "pero esos obreros ni saben lo que es la luz eléctrica." Y Lenin decía: "No importa, una vez que les den la luz eléctrica, no vayan a decirles que se la quitan...!"

Con el jabón pasó lo mismo. Lenin decía: "hay que enviar jabón a los campesinos". Y los demás decían: "pero este Lenin, deja el jabón, si en su vida no han usado jabón". Y Lenin: "mándales jabón, pues aunque en su vida no lo han usado, ahora lo van a usar". Durante un mes no lo mandaron y luego llegó una carta diciendo: "jabón!". Lenin decía: ¡así es la revolución!". Por eso planteaba: "electricidad más soviets, igual a socialismo". Le decían: "Pero no, hay que producir", "¡Eso es producir!", decía Lenin.

Esas direcciones de los Estados revolucionarios y Estados obreros no tienen la noción de la importancia de la intervención de las masas y la suprimen con el aparato. Son personas bien intencionadas e inteligentes indudablemente. Estas direcciones no tienen la noción, no se han educado, no se han preocupado por la concepción marxista de confiar en las masas. Confiar en las masas, no quiere decir que las masas ya saben, quiere decir confiar en su sentimiento objetivo, equitativo, justo. Las masas obran para impulsar objetivamente el Estado, no en función de querer tener un mejor salario, de vivir a expensas del Estado y de la construcción del socialismo. Las masas hacen aquello que ellas sientan y vean que hará progresar el país, aunque no tengan una mejora inmediata.

Esas direcciones deben apoyarse en las masas, crear organismos donde efectivamente funcionen las masas. No organismos en los que sea nominal su intervención, sino organismos que deliberen, resuelvan, apliquen y controlen. Es la forma soviética de funcionamiento. Aunque no tengan todavía las formas precisas, como fueron las formas soviéticas de la URSS, ya pueden funcionar órganos que corresponden a ese proceso histórico. Las masas tienen objetivamente a hacer así.

Las masas conscientemente buscan las formas soviéticas de funcionamiento porque comprenden que es lo que las unifica. No alcanzan todavía a tener la comprensión cultural, científica, intelectual o política. Todavía están separadas por divergencias o grados diferentes de comprensión cultural, política, sindical o social, pero se unifican buscando coordinarse.

¡Eso es el soviét! El soviét es un instrumento de coordinación de todas las fuerzas de la sociedad. Es el instrumento más completo. Trotsky decía: "es difícil que la humanidad encuentre medios superiores al soviét". Es muy difícil superar el soviét – en esta etapa- porque es un órgano que responde a la necesidad de la estructura actual de la sociedad.

Es cierto lo que dice Trotsky. Se da el proceso de transformaciones en esta etapa donde aún la revolución no ha podido triunfar mundialmente y, sin embargo, el capitalismo se va desintegrando. Eso da lugar a que surjan Estados revolucionarios y formas de funcionamiento soviético sin tener las formas precisas de soviets. La consciencia de las masas está buscando como ponerse de acuerdo con todos, como representar cada uno, no el interés de cada uno sino colaborar para asegurar el interés colectivo. Eso es el soviét: es la coordinación y la armonización del interés común. Antes no había antecedentes en la historia de cómo aplicar esa coordinación. El antecedente más importante que había era la Internacional, los sindicatos. Pero, en los sindicatos solamente intervenía la clase obrera mientras que en el soviét intervienen la clase obrera, la pequeña burguesía, los empleados, los soldados y también la policía.

Esas direcciones no están acostumbradas a hacer esto. Creen que los soviets son un órgano difícil, complejo, que va a quedar en manos de los obreros, y que estos van a hacer barbaridades. Pero la clase obrera se ha demostrado ser la más sensata y la más inteligente de todas las clases en la historia. Al mismo tiempo es capaz de observar, coordinar y concentrar la voluntad, teniendo consciencia de sus limitaciones y a la vez de su capacidad inagotable de iniciativas. Por eso arrastra al resto de los sectores oprimidos y explotados. Da confianza a los otros sectores de la población y los arrastra detrás de ella. Por eso, los soviets triunfan.

En estos países en los cuales todavía no está el partido comunista revolucionario o los trotskistas, está la clase obrera. Y, en los países donde está sin suficiente peso y tradición, hay el curso mundial de la revolución que

compensa. Esas son las experiencias de la revolución. No se pueden eludir las vías comunistas de construcción de la historia.

Estas revoluciones necesitan normas y formas. Necesitan el partido, sin el cual no pueden organizar el país, las formas soviéticas de funcionamiento. Eso da cohesión, seguridad, armonía social y estructura interior que permite la confianza mutua, elimina una de las bases de disputa interior sea por el salario, sea por el objetivo económico, por el bienestar, y concentra la voluntad en el desarrollo consciente de la revolución.

En los dos primeros años de la Revolución Rusa, la gente se moría de hambre por miles en las calles. La clase obrera y el Partido Bolchevique sentían dolor y desgarramiento interior de ver miles y miles morir, pero no se detuvieron en lamentos, en llorar los muertos ni sentirse impotentes sino que vieron que no había otro remedio que pasar por esa situación. Trataron de evitar al máximo las muertes y, al mismo tiempo, se fue construyendo la estructura histórica de la Unión Soviética.

Pero hoy, ya no se trata de eso. No hay ningún país, ningún Estado obrero que tenga que vivir en las mismas condiciones de la URSS. La Unión Soviética era el único Estado obrero existente y estaba todo el mundo capitalista contra él. No había tradición, ni antecedentes. Era el país más atrasado de Europa. Fueron condiciones de guerra y de guerra civil que diezmaron los cuadros bolcheviques, la economía, las riquezas producidas por las masas en Rusia. En cambio, hoy es posible que la contrarrevolución elimine toda la potencia económica de un país, ¡pero está la Unión Soviética! Es posible que el imperialismo barra con Cuba, pero están los Estados obreros y reponen. Ya no es la etapa anterior del temor histórico de sentirse aislado.

El Partido es el instrumento que construye la sociedad. No es el gobierno el que construye la sociedad. El gobierno administra muy ligera y superficialmente la posibilidad que hay para desarrollar el país. Es el Partido el que tiene el contacto, la fuerza, la autoridad ante las masas. Es el que las moviliza, las hace participar y hace aplicar al gobierno la política. El Partido es el que construye, el que da el programa económico.

Eso no significa que el Partido se dedique a la economía sino que él ve cómo organizar en forma más eficiente las fuerzas creadoras para desenvolver la economía. Y la política es la principal riqueza. Producir azúcar,

melones, autos, algodón o aceite es importante porque permite el intercambio y permite el uso. Pero si no hay la política para desarrollar la sociedad crea un estrato de burocracia que domina, pervierte, porque se vincula y se desarrolla en escala mundial con las fuerzas burocráticas, con los aparatos administrativos e impide que las fuerzas de las masas que quieren impulsar la revolución tengan efecto.

Organizar el poder en el Estado revolucionario para pasar al Estado obrero

Si las masas intervienen con los órganos de la democracia soviética no hay posibilidad de desarrollo de la burocracia. No hay posibilidad de usurpación, de usufructo de las masas porque los órganos están determinados por el mismo funcionamiento de ellas. Si no hay la existencia de los órganos que determinan la participación y desenvuelven la inteligencia social de las masas, no va a haber posibilidad de control. Una serie de dirigentes de países revolucionarios se quejan de que las masas no intervienen, que no son inteligentes, que se preocupan de sí mismas. Es falso esto. La clase obrera es inteligente socialmente y también lo es individualmente.

Las clases no se miden en forma individual sino socialmente por su función en la historia. Puede ser que un sector no tenga la capacidad del otro, pero socialmente en el partido, en el sindicato, se expresa su capacidad y la inteligencia concentradas. ¡Hay que buscar los órganos para que se exprese esto! Es el órgano el que vale, el que delibera, discute y resuelve.

La clase obrera es una clase social, no es un grupo de gente. La clase obrera es inteligente pero es socialmente donde influye en la historia. Hay que darle una forma social de poder expresarse que son los órganos, a saber: sindicatos, soviets, control barrial, control de casas, órganos de control popular.

No son las formas individuales, sino las formas sociales de organización, donde manifiesta su capacidad histórica, superior a cualquier otra clase en la historia. Es superior por dos razones que ninguna otra clase en la historia pudo tener: la primera razón es que está obligada a ser objetiva y si no es objetiva no existe; la segunda razón es que para hacer el progreso tiene que suprimirse a sí misma. Eso indica la base más inalterable de objetividad.

Mientras que las otras clases en la historia tenían que progresar ellas, la clase obrera para progresar tiene que suprimir toda la injusticia.

La cualidad histórica de la clase obrera y de las masas no reside en que uno u otro tiene valor, sino en que tiene órganos en que uno compensa la limitación del otro. La clase burguesa es inferior al proletariado, impotente. Como clase, la burguesía es estúpida. La clase obrera tiene la seguridad histórica del porvenir, se siente aferrada, se siente impulsando la historia. Entre ella y el progreso no hay choques, porque tiene la capacidad de pensar colectivamente. Ni la burguesía, ni los burócratas ni los aparatos piensan objetivamente. El aparato piensa como aparato. Es egoísta, rudimentario, conservador.

Las direcciones de los Estados obreros y Estados revolucionarios deben eliminar su tendencia a poner uno o diez obreros – o gente de origen obrero – en los aparatos. Cuando los ponen los pervierten. Estos obreros ya dejan de ser obreros, son miembros del aparato. En cambio, es distinto si está bajo el control y la vida de la clase.

¿Cómo se construye la capacidad creadora de la democracia socialista? La democracia es un instrumento para la elevación de la sociedad. No es un instrumento para defender el derecho de cada uno. Es un instrumento para desarrollar la sociedad, por eso es democracia socialista. Trotsky la llama: "democracia proletaria". Es correcto darle esta denominación, porque en el socialismo no va a ser necesaria la democracia. Cuando decimos "democracia socialista" es porque queremos darle un sentido divulgador. La burocracia soviética estafadora le da otro sentido. Lo dice como si ya estuvieran en el socialismo y que solo faltan tres o cuatro meses para llegar al comunismo.

No se puede esperar una intervención espontánea, milagrosa, de las masas, que de repente vengan y apoyen. No pueden intervenir si no tienen órganos, si no tienen ejercicio del poder, si no han desenvuelto su posibilidad de intervenir y decidir. Hay que hacer que intervengan empezando por hacer que funcionen los sindicatos en forma independiente, que den un programa de apoyo y de acción al poder, al Estado obrero o al Estado revolucionario. Al mismo tiempo hay que dar un programa de producción, de distribución, de control. Hay que hacer manifestaciones, asambleas, elegir delegados de fábrica y de sector, vincularse con organismos conjuntos del proletariado con los campesinos. Hay que organizar el partido en forma celular ininterrumpidamente. Esa es la universidad de la humanidad.

La organización soviética y la inevitabilidad de la guerra

Es necesario discutir "El Estado y la Revolución" de Lenin. Pero, en esta etapa de la historia, ya no se trata solamente de "El Estado y la Revolución", sino del Estado revolucionario y del nacionalismo al Estado obrero. Hay que discutir por qué no ha habido una continuidad consecuente del marxismo. Eso es fundamental para interpretar y planificar la economía, para comprender que el problema no es la economía, sino la sociedad, como organizar la sociedad en forma que ésta determine el carácter de la economía.

Es cierto que la economía determina la existencia. Pero, ¿quién determina la economía? ¿Cómo se organiza la economía? ¿Quién la dirige? Si bien la economía determina la existencia, a su vez la existencia no está determinada por la economía. Adquirida ya la conciencia de la humanidad, ya no depende de tal o cual producto. El problema es: ¿cómo organizar socialmente el país? ¿Qué poder? ¿Qué formas de poder? Entonces adoptar las formas de poder soviético.

Lenin hablaba de "formas de poder soviético". Son formas de poder en las que todas las masas oprimidas y explotadas están representadas. No hay forma más elevada del frente único que el Soviet. En la URSS se hizo el frente único más poderoso de toda la historia humana, que no podrá ser superado. Como dice Trotsky, si bien es cierto que la humanidad va a alcanzar formas superiores, el soviét corresponde a esta etapa de la historia y es difícil que sea superado. Trotsky no niega que pueda encontrarse una forma de organización superior al soviét y él dice también que la humanidad tiene el genio suficiente para encontrar soluciones a todos los problemas.

El soviét responde a todas las necesidades de la historia, es el frente único completo de la humanidad en el que están representados todos los gremios, todas las actividades, todas las profesiones. Es la forma más completa de coordinar los esfuerzos de manera de alcanzar un fin común objetivo.

En la Unión Soviética, los campesinos habían comprendido la necesidad de la colectivización y de los kolkhozes, pero no habían comprendido todavía la necesidad del sometimiento al partido. El proletariado tenía esa comprensión y se sometía conscientemente, mientras el campesinado, no. En cambio, los campesinos aprobaban el soviét y la solución que daba el Estado obrero al problema de la tierra. La diferencia de comprensión, de interés, de capacidad, la compensaba Lenin con el funcionamiento soviético, y a través de este fun-

cionamiento, esperaba elevar y coordinar los distintos niveles de comprensión cultural, de interés económico, de interés social, de resolución social sobre la base del proletariado.

No se trata solamente de Lenin o Trotsky. Todos los textos de la Internacional Comunista tenían en cuenta la perspectiva del proceso mundial. Planeaban el desarrollo de los soviets de acuerdo con el proceso de la revolución mundial, en el que tenían en cuenta la guerra.

No se puede hacer ninguna planificación sin tener en cuenta dos factores fundamentales. El primero factor es que la guerra es inevitable. El plazo hacia la guerra puede cambiar porque el capitalismo no puede decidir cuando hace la guerra. Pero la guerra es inevitable. Es el recurso que tiene el capitalismo. El segundo factor es la revolución política.

Esos son los dos factores que dominan la historia humana. No impiden la revolución socialista, que ya es incuestionable y es la palabra común en el mundo. En cualquier país, aún el más atrasado, se habla de la revolución socialista. Pero la falta de desarrollo de la revolución política en los Estados obreros existentes frena el curso de la revolución socialista.

Unir el desarrollo económico de los Estados revolucionarios y de los Estados obreros

Hay Estados revolucionarios que son interesados en las inversiones de capitales del Mercado Común Europeo. Pero toda inversión no va a significar un progreso para estos Estados revolucionarios. Va a ser acompañada de un cierto control político, una limitación, una sujeción de la orientación política y comercial que aleja los Estados revolucionarios de los Estados obreros.

Aún a costa de una cierta limitación de sus posibilidades comerciales inmediatas, es mil veces mejor tender a buscar un mayor desarrollo con los Estados obreros. En todo caso, si hay que hacer concesiones, es más conveniente hacer concesiones a un Estado obrero que a un Estado capitalista. En el Estado obrero hay que contar que el proceso de la revolución política los va a ir favoreciendo. Es una inversión, mientras que no lo es en el Estado capitalista.

Hay que sacar la experiencia del papel que juegan estos Estados revolucionarios. Es indudable que, al no haber instrumentos, al no haber partido, no se ve eso. Tienen desconfianza, inseguridad, miedo a las reacciones, a las rebeliones, a la lucha interior. En cambio, se puede organizar la intervención de los sindicatos. Hay que hacer asambleas públicas, que durante todo un periodo los sindicatos ejerzan la función de educadores revolucionarios de las masas, enseñando a leer y a escribir, que hagan cursos de alfabetización y de discusión del desarrollo de la revolución socialista. Hay que hacer reuniones en las fábricas, en los campos, mítines, sin alterar el proceso de funcionamiento.

Las direcciones deben ayudar a educar a la población sobre los problemas del curso socialista. Hay que mostrar qué significa el socialismo, con ejemplos prácticos. Por ejemplo, si los dirigentes dicen: "nosotros queremos construir el socialismo", tienen que suprimir la explotación y establecer la igualdad. Otro ejemplo sería que ningún ministro gane más de lo que necesita para vivir. El cargo más alto no significa tener el sueldo más alto, sino más responsabilidad.

Va a pasar un tiempo para la construcción del Partido en varios Estados revolucionarios, porque no hay una dirección consciente. La dirección obra apurada, impresionada, impaciente; siente que debe avanzar y no sabe cómo y no tiene las fuerzas. Entonces trata de hacer el Partido en forma de aparato. Los Estados revolucionarios hacen programas económicos de acuerdo con la concepción de aparato, de pequeño grupo de gente que cuentan con el apoyo soviético o la inversión alemana o china, pero no cuentan con la capacidad ni el apoyo de las masas. Tienen en cuenta el desarrollo del comercio exterior, no el desarrollo interior de la población.

Hay que tener en cuenta, al planificar, cuales son las perspectivas de la historia. El imperialismo va a responder con la guerra atómica. No tiene perspectiva de triunfar pero igual va a responder con la guerra atómica. Al hacerse la planificación de la economía, hay que contar con el resto del mundo. No se puede hacer una planificación teniendo en cuenta solo el país.

Es indudable que la formación de las direcciones revolucionarias en todo Medio oriente, América Latina, África, Asia, es un resultado de la revolución mundial. Pero también, es un resultado desigual porque las direcciones no se han desarrollado todas a un mismo nivel.

La tarea de estos Estados es la organización del Partido, dándose un plazo para educar a las masas y a una vanguardia. Hay que proponer una educación consciente en base a los textos de educación marxista.

La transformación del aparato del Estado capitalista

Hay que discutir la transformación del aparato del Estado capitalista. Por ejemplo, los diplomáticos en la mayoría de los Estados obreros y Estados revolucionarios son funcionarios que no viven la vida del país, que no la representan.

Hay que introducir el funcionamiento soviético en el ejército, hacer células de militares donde se discutan todos los problemas, eliminar las diferencias de grados militares. La función militar no está determinada por el grado, sino por la capacidad y la homogeneidad entre la función militar y la necesidad del Estado revolucionario y del Partido. Si el militar no lo representa, la función del ejército va en detrimento de eso. Si el militar defiende el interés del Estado revolucionario, debe ser controlado por las masas.

Si es necesario hacer un gran esfuerzo para preparar militarmente el país, no debe ser a costa del desarrollo de la economía. Entonces, hay que organizarse en forma de milicias territoriales con funcionamiento de partido, donde se eliminen los grados, las jerarquías. La organización militar debe tener un fin político. Sobre eso se basó la Unión Soviética y, en parte, China. Si bien no fue la misma organización en China, pero fue el mismo concepto de la eliminación del ejército profesional. Hay que eliminar esa función social profesional del ejército para que no pese políticamente, sino que simplemente es una profesión como clavar los clavos, sacarlos o plantar manzanos. El ejército debe tener como función la defensa del país, combinado con la defensa económica y social revolucionaria.

Hay que eliminar toda forma de poder, sea militar o de aparato administrativo burocrático. En cambio es necesario desarrollar la estructura del Partido con la intervención permanente de las masas, en el barrio, en las fábricas, en el sindicato. Al mismo tiempo, hay que hacer medidas que den seguridad a las masas. Por ejemplo, hay que eliminar la diferencia de sueldos. Si hay revolucionarios que están en contra de eso, hay que desconfiar de ellos.

La conclusión más normal de todo revolucionario es que no hay que hacer ninguna diferencia de sueldo en el mundo que va al socialismo. Ya están las bases suficientemente aptas, sólidas, para persuadir y convencer de que no es necesaria la diferencia de salarios. Al suprimir la diferencia de salarios y los grados del ejército, se suprimen órganos de poder, diferenciación de poder que es un medio de constituir grupos, tendencias, aparatos burocráticos para hacer alianzas y acuerdos entre ellos.

El progreso de las direcciones nacionalistas revolucionarias

La urgencia puede expresar impaciencia por llevar adelante los planes económicos. Es indudable que existe urgencia para construir y para desarrollar la economía, pero si los Estados obreros y Estados revolucionarios no tienen órganos sociales, va a haber cambios constantes. No hay ninguno de estos ellos que no haya cambiado 20 veces de planes económicos.

En los primeros años de la URSS, los planes económicos estaban determinados por la necesidad social de la revolución y se apoyaban en la capacidad de intervención del proletariado. Los planes económicos no estaban determinados por la capacidad técnica de los ingenieros o las materias primas del país, sino por la capacidad social de producir y de intervenir en la revolución mundial.

Si las direcciones nacionalistas revolucionarias no intervienen en la revolución mundial, dan a su propia revolución un carácter limitado, local. Ellas crean bases burocráticas, administrativas, de órganos de poder por encima de la revolución. Cuanto más están ligadas a la revolución mundial, más crean interiormente las fuerzas que impiden la cristalización de órganos de poder burocráticos. No es meramente una necesidad lógica, sino que es la forma de organizar el Estado obrero. La relación del Estado obrero con el mundo no es resultado de la moral comunista, sino una conclusión histórica necesaria.

Cuanto menos estas fuerzas estén vinculadas a la revolución mundial y al resto del mundo, más se crean las bases para la estructuración de aparatos administrativos, burocráticos y conservadores. Cuanto más unido se esté a la revolución mundial, más se desarrolla la confianza en la capacidad colectiva del desarrollo de la revolución. Aún si no hay la economía, hay la capacidad social para hacerlo. La base esencial para resolver este problema es la moral

socialista que significa la capacidad objetiva de hacer lo mejor para el bienestar colectivo. Eso ya se puede alcanzar. Ya obra así la humanidad.

Para eso, es necesario crear los órganos interiores. En cambio, los burocratas planifican la economía de acuerdo con las necesidades de sus relaciones con el comercio mundial, buscan desarrollar la economía para crear equipos, cuerpos y no para satisfacer a la población. Se basan en los aparatos y, al desarrollar la economía, desarrollan aparatos.

Las direcciones de los Estados revolucionarios están impulsando una revolución sin medios y sin tradición anterior. Además, ellas ven que las direcciones de los Estados obreros tienen un comportamiento burocrático, que defienden intereses de grupo o de país y que tienen un comportamiento altivo.

La Unión Soviética tiene la fuerza suficiente para suprimir el capitalismo y no lo hace. Eso permite que se disgreguen las fuerzas de la revolución. Disgregarse significa impedir obrar en forma concentrada. En cambio, hay una revolución aquí, otra allá, otra más allá.

Programa de desarrollo económico unido al funcionamiento soviético

Los Estados revolucionarios, en los países que dependen mucho de la producción agrícola, tienen que crear inmediatamente plantas para transformar la materia prima elemental para su consumo. Si el grupo dirigente de la revolución se demuestra capaz de realizar un proceso planificado de transformación de la producción, eso tiene un efecto importante sobre el resto de la población, la estimula a intervenir. De esa forma crece la revolución.

Los Estados revolucionarios, para mantenerse y progresar, tienen que romper el aparato del Estado, el aparato jurídico, policial y militar. Hay que estatizar la banca y cambiar la moneda, como han hecho los Bolcheviques en la URSS que, al día siguiente de la revolución crearon un nuevo rublo para cortar toda posible especulación internacional contra el nuevo Estado.

Junto con el programa y las medidas económicas, otra de las necesidades importantes del proceso revolucionario es la de construir el partido con un

funcionamiento democrático, proletario y vinculado al mundo. Hay que construirlo en base a un funcionamiento público soviético: órganos que deliberan, resuelven, ejecutan y controlan. Estos órganos pueden adoptar las formas más diversas pero deben tener esas características del funcionamiento soviético. Pueden ser incompletos al comienzo, pero en base al objetivo soviético se impide la formación de capas burocráticas. Hay que estimular, de todas maneras, la intervención de las masas, que estas se interesen por el progreso y que sientan que deciden en la historia.

Los órganos de tipo soviético van de las formas más simples, en el barrio o el puesto de trabajo a las formas más extensas: región o ciudad. Así se impide el desarrollo de capas que quieran aprovecharse de la revolución y, por otro lado, se eleva la capacidad política de la población.

Históricamente la clase obrera y las masas explotadas no se equivocan. Se pueden equivocar en una cuestión parcial, pero no en las cuestiones fundamentales. Esto es el resultado de su papel en la sociedad y en la historia. No se trata de una cuestión de inteligencia, sino que, por sus condiciones de clase, se plantean objetivamente los problemas sociales. Es su ubicación en la economía que le permite desenvolver su instinto de clase frente a la explotación capitalista. Todo lo que proviene de las masas es anticapitalista porque tienen el interés objetivo de desarrollar el país y no los intereses individuales o de grupo.

Cuando se acude a la clase obrera, es necesario que esta pueda poseer los instrumentos para pronunciarse; no se la puede convocar de un día para otro a que haga una asamblea y que los obreros participen. Es necesario llevar una vida organizada, de asambleas, de manifestaciones, mítines y discusiones. Hay que discutir públicamente todos los problemas de la economía del país y del mundo. También los problemas de la construcción del socialismo, de la religión, de la naturaleza, de la vida y de la muerte. Organizar la intervención de las masas para que puedan participar las mujeres, los niños y los ancianos. Al mismo tiempo, hay que realizar las formas más simples de producción sin esperar a tener todos los medios materiales.

Al mismo tiempo tenemos que contar con el proceso de la revolución política en los Estados obreros, con el desarrollo de la revolución mundial y con la inevitabilidad de la guerra. El capitalismo va a lanzar la guerra, no porque es potente, sino porque es débil, pero no la va a poder lanzar cuando quiere. Tenía que haberlo hecho hace muchos años, pero retrocede y retrocede.

No abandona su intención, pero reculando y reculando, pierde la oportunidad histórica y la capacidad.

Eso no es, de todas maneras, el camino mejor o más conveniente para la revolución. Al mismo tiempo que retrocede política y socialmente, el sistema capitalista aumenta enormemente su poder atómico de destrucción. Todo ese poder no se anula con el retroceso político y social, porque tiene más armas y también un equipo más pequeño y concentrado que es el que decide el uso de las armas atómicas.

Sería ventajoso si el capitalismo retrocediese y no se armara, pero en cambio el sistema se prepara para la guerra viendo que no tiene otra salida. Al mismo tiempo, hay que ver que el imperialismo no va a poder decidir en qué momento y como va a hacer la guerra, y son también las masas norteamericanas que se lo impiden. Desde hace años, en nuestros textos, planteamos como las masas norteamericanas se han ido incorporando a la revolución mundial.

Los nuevos Estados obreros o revolucionarios han probado nuevas vías, nuevas combinaciones y formas, bajo la influencia del sistema capitalista y por consecuencia de la inseguridad en las medidas socialistas. Pero eso va a ser por un periodo breve. La existencia del Estado obrero afirma que éste es el nivel más elevado ya alcanzado por la humanidad. No es necesario hacer otras pruebas y experiencias. Eso es lo que existe, hay que mejorarlo, pero no hay que inventar nada nuevo.

Propiedad estatizada y objetivo socialista

La instalación por parte de la Unión Soviética de industrias o la realización de grandes obras como los diques y represas, en los países revolucionarios, son un gran progreso respecto a la situación anterior porque permiten elaborar más la materia prima. Se trata de un progreso, pero mínimo, porque gran parte queda en manos de la burocracia o de los administradores del Estado. Respecto a las posibilidades y a las condiciones es un retroceso porque los obreros ven que esas nuevas estructuras productivas se comportan como capitalistas.

Las nuevas fábricas producen mercaderías que antes no se hacían. Lo que es una ventaja y un progreso, pero, al no integrar a las masas ellas no

sienten el estímulo y el interés para rendir con toda su capacidad. La capacidad no se mide por la cantidad producida sino por la posibilidad de dar ideas, sugerencias, y eliminar funciones burocráticas. La fábrica instalada con el criterio capitalista con el aparato administrativo de gestión, produce un 40% de derroches.

En esa estructura no pueden intervenir las masas, no pueden ser estimuladas en ver cómo mejorar la producción porque, enseguida ellas dan ideas de suprimir lo que entorpece y es dañino para el desarrollo del Estado obrero. Lo que estorba es el administrador, el gerente y todos los planes que estos burócratas elaboran. Si se suprime eso, se gana el 40% de la producción, se reduce enormemente su costo. Además, suprimiendo al gerente, se suprime una loza que impide todo progreso, porque el gerente planifica para justificarse el mismo, no le interesa ningún progreso que sea contrario a eso. Lo mismo ocurre con el personal técnico que programa según su propio interés.

Eliminando la capa burocrática de gestión, las masas podrían intervenir y discutir abiertamente todos los problemas de la gestión y de la producción. Aunque por un periodo tendrán necesidades de apoyo técnico y organizativo externo, en poco tiempo esos conocimientos deben ser transmitidos a todos, de manera que sea un patrimonio común y no más un elemento de diferenciación social. Se eliminan organismos inútiles y los obreros se sienten más interesados en intervenir con ideas y, en este modo, desarrollan la capacidad científica, cultural y revolucionaria.

En el sistema capitalista, la ganancia es la reproducción del capital y la acumulación. En el Estado obrero la ganancia es servir a la población y acumular confianza en el porvenir socialista. Ya no es más, como decía Marx, el interés de reproducir el capital, sino el de reproducir el socialismo, que es crear la consciencia y la seguridad en la condición socialista. Es esta reproducción que da mayores dividendos en la historia porque suprime la explotación, la opresión y las guerras.

EL ROL PROGRESISTA DE EQUIPOS DE MILITARES EN EL PROCESO REVOLUCIONARIO MUNDIAL*

J. Posadas - junio 1974

Ya no se puede seguir apegado al esquema del funcionamiento militar como era antes, en el cual el uniforme representaba el poderío militar y el que tenía uniforme, la potencia del Estado. Hoy el militar siente que eso se desploma, y que ya no se decide como antes, con la estrategia militar, sino con la estrategia social, política y revolucionaria, de la cual el ejército es un instrumento. Ya no se trata de guerra entre un país y otro país, sino de guerras de clase. Y asciende la finalidad de la guerra de clases.

Entonces, la estrategia no es la anterior, basada en posiciones, en los mandos, sino que es una estrategia de acciones que conducen al enfrentamiento de clases y los derrumba a ellos, porque se ven ante la incertidumbre de lo que va a pasar mañana. La sensibilidad de ellos, como militares que no ven el proceso social, los hace sentir débiles y ajenos a un proceso que es revolucionario. Toda guerra termina en la revolución, toda guerra conduce al levantamiento de la población, de la gente y de los militares mismos.

Esto reduce la función de los militares y les quita resolución. Ellos viven en la soledad del uniforme, reclusos y aislados de la vida social. Mientras tanto, avanza la ciencia y la técnica, avanza el conocimiento de la gente, avanza la capacidad humana de relacionarse y progresar, se traslada inmediatamente la influencia de un pueblo al otro, el más atrasado adquiere inmediatamente la costumbre, la ciencia, la capacidad del más avanzado, aun sin medios técnicos y científicos. Esto hace ver a los militares la insignificancia de su función capitalista. Antes era todo un mérito ser militar. Era una potencia porque representaba al Estado. Ahora no, ahora el Estado es derrumbado constantemente. Hay un golpe de estado después del otro y la mitad de estos movimientos son dirigidos por militares en África, Asia, y América Latina.

Este proceso los influye, como parte de un ascenso de la cultura que se expresa en la lucha revolucionaria, que es la forma más elevada de la cultura, porque es el medio para cambiar la historia. Los militares se sienten intimidados. Sienten el progreso de la cultura humana en todas las formas, de la revolución, de la técnica y la ciencia, que se expresan en su propia casa; la mujer, los hijos, los nietos, el abuelo, la novia, razonan y viven la vida diaria y no admiten al juicio militar.

Además, el militar ya siente que el juicio militar no sirve porque está aislado. ¿De qué puede hablar el militar como tal? La gente habla de posición política, de ciencia, de técnica, de viajes a la luna, y ya no confía en el ejército, confía en el científico. Entonces el militar se siente disminuido, aislado. De ahí viene la soledad del uniforme. Frente a eso, una cantidad grande de militares se sienten ganados y atraídos por la revolución. No se incorporan, pero se sienten atraídos a resolver los problemas no desde el punto de vista militar, sino políticamente.

Fuimos los únicos que desde entonces nos ocupamos de estos problemas. Ninguna otra corriente, ni partidos comunistas o socialistas lo hicieron. Todos ellos miraban a los militares a través de la rigidez del uniforme. Ahora, algunos partidos comunistas están viendo y planteando opiniones sobre los militares nacionalistas. Incluso ellos dicen que lo son porque "no tienen más remedio que ser nacionalistas". No es ese nuestro juicio. Decir que "no tienen más remedio", es mecánico e impreciso. No se trata de eso, sino de una actitud consciente.

Es preciso ver qué los anima a elevarse y a pasar de la soledad del uniforme a la comunicación con el resto del mundo. Entonces no se sienten solitarios en el uniforme. Sienten el uniforme como un instrumento para utilizarlo, que es lo que nosotros estamos buscando que hagan: utilizar su función para impulsar la revolución en esta etapa de la historia. Es decir, son fuerzas de la sociedad que el progreso de la humanidad se las quita al capitalismo. Actualmente estos procesos se expresan en Etiopía, Portugal, Somalia. Antes fue en Perú, y Argentina con Perón, en Bolivia, también en México con Lázaro Cárdenas.

Todo este proceso en el mundo impulsa a una capa de militares que quieren sentir la vida. Están comprendiendo que el mundo marcha y en el fondo tienen que plantearse la cuestión: "y la guerra? para qué?". El origen de su

vida dentro del capitalismo está vinculado a la guerra. Su oficio, su vida es la guerra. Y hoy se plantea "y para qué la guerra?". En una capa muy grande de militares, se están elevando las dudas. Ellos ven que hay un gran nombre de Estados obreros y Estados revolucionarios, ven el proletariado que demuestra que va a tomar el poder, dirigir y organizar la sociedad.

Los militares son influidos por los Estados obreros y la revolución mundial

Los militares ven que en países como la Unión Soviética, un país que hace 56 años no era nada y, siendo menos que nada después de la Segunda Guerra mundial, tiene semejante avance. Los militares sienten y admiran el progreso material, científico, incluido el militar. Los militares ven en el Estado obrero la fraternidad de la relación humana. En una capa muy grande de militares de los países de Asia, África y América Latine, y en parte de los países capitalistas desarrollados también, está elevándose la comprensión y la orientación de ellos a terminar con la función de militar.

Pero a su vez, ellos son parte de una estructura en la cual aceptan esa función. Y si no la ejercen, se plantean: "entonces, qué vamos hacer en la vida?". Lo que hay que discutir y mostrar es que él deja de ejercer la función estrictamente militar, pero no deja de ser humano. ¿Porqué el Estado obrero no va a ganar al militar? El militar puede tener una función útil, infinitamente más útil, mientras que ahora para hacer algo tiene que eliminar a todos los demás y sabe que mañana lo van a anular a él. En cambio, el Estado obrero no anula a nadie, no desarrolla la ambición personal de la posesión, como lo hace el sistema capitalista, sino que desarrolla el estímulo y la inclinación a la fraternidad humana.

Esa es la significación de la "Revolución de los Claveles" en Portugal. La población repartía claveles rojos a los militares, en abril de 1974 cuando el golpe militar revolucionario. El clavel es una expresión - no solo un símbolo -, de voluntad, de deseo de programa, que la gente transmite al soldado para tratar de suavizar la función militar y atraerlo a la conciencia de que hay que avanzar. No es una situación en la cual la mujer va y seduce al militar para ganarlo. No tiene necesidad la mujer de hacer eso, ni ella de entregarse sino que ella lo gana y lo eleva, porque ella siente la fuerza del progreso de la revolución

y el militar también. Antes no la sentía, ahora los dos sienten la fuerza de la revolución. Eso es lo que expresa el clavel, incluso intervinieron y participaron niños ¡es hermoso eso!

Los movimientos de liberación de las colonias tienen que haber ejercido una influencia muy grande sobre los militares. Han visto la superioridad de los fines de esos movimientos que, pudiendo arrasarlos y exterminarlos, los persuaden. Y mientras ellos, en veinte años de guerra colonial, fueron incapaces de someter a la población ni obligarla a aprender a leer y a escribir, los movimientos de liberación en diez años liberan el país y eliminan el analfabetismo.

Todo eso tiene que impresionar a los militares. Los militares no son gente insensible, no son idiotas. Son tipos que han hecho toda su vida así y que, ahora, comprenden la inutilidad de ser militar. Ellos no tienen seguridad. Ven su vida de acuerdo al uniforme, al sable, al cañón, a esos conocimientos, y les han enseñado que la vida es ascender a un grado superior.

Pero al mismo tiempo, se desarrollan en ellos sentimientos humanitarios, de piedad, de conmiseración, de ayuda y solidaridad. Los hijos de los militares se hacen comunistas, trotskistas, contestadores y chocan con el padre. Hay un conjunto de jóvenes que desde los 14 años intervienen activamente en política, intervienen en forma ordenada, con ideas coherentes, no con ideas que chocan con las posibilidades y las necesidades. No son ideas que manifiestan el exabrupto de cada uno sino la organización individual y colectiva. Son ideas razonables que organizan, y que los ponen en comunicación con el movimiento obrero. Todo esto entra también en la casa de los militares.

Es la época de la inteligencia y la razón. La gente no se guía ya por el interés y la carrera, sino por la inteligencia y la razón. Hay un desarrollo tal de la ciencia y de la técnica, que las fuerzas productivas se rebelan contra la propiedad privada. El capitalismo manda un cohete a la luna, pero tiene el agua contaminada en la tierra. En Italia acaban de condenar a 20 años a grandes industriales del aceite por fabricar aceite contaminada y envenenada. En Francia e Italia arrojan los desechos de la industria química al mar. Y envenenan y matan a los peces y a la flora marina y dejan contaminadas el agua y las costas. La gente ve eso y ve al mismo tiempo que, con la técnica actual, se toca un botón y se hace una producción equivalente a la de diez mil personas; la gente ve que los Soviéticos salen de la nada y desenvuelven objetivamente la producción, las relaciones sociales, el amor al ser humano.

Los militares se sienten rodeados por este proceso. Antes no era así, todo se definía por la guerra y los militares se preparaban para su momento. Después venía la etapa de la dictadura, cuando los gobiernos necesitaban el ejército para decidir. En Vietnam estuvo todo el imperialismo francés y tuvo que irse. Fue el imperialismo yanqui, que dijo que los Franceses no sabían hacer las cosas y que ellos lo harían mejor; estuvo diez años y tuvo que retirarse. El militar ve eso; ve Medio Oriente, ve países como Siria, Irak, que hasta ayer parecían inexistentes y que hoy tienen semejante desarrollo.

Todo eso pesa sobre el militar, que adquiere la convicción de que el proceso de la vida no es el uniforme. Este ya no da más poder ni lo pone por encima de la sociedad, sino que lo rebaja. La gente repudia la guerra, tiene odio a la guerra y el militar siente que la gente lo odia. El militar se siente alejado, relegado, aislado, en el uniforme. Esa es la soledad del uniforme. Siente que tiene que romper esto.

Esto no es nuevo. Siempre fue así, a medida que avanzó el desarrollo de las luchas sociales. Así fue en la Unión soviética, en China, en los países de Europa central. Pero, antes eran excepciones, ahora este progreso es una norma. Por eso, los partidos comunistas, el movimiento obrero, tienen que lanzarse a ganar una cantidad de oficiales, sin esperar que todo el ejército sea ganado, sino para lograr mejores relaciones de fuerzas favorables al movimiento obrero.

En Portugal los militares revolucionarios salen de la soledad del uniforme

Los militares, en última instancia no son los más importantes. Pero en ciertas fases del proceso desempeñan una función muy importante e decisiva, porque son ellos que intervienen en los momentos en que se vuelca la concentración de las fuerzas y pueden decidir. Es importante ganar a los militares y se los puede ganar en la guerra o en la paz. No a todos, porque no se puede transformar la estructura de ejército como institución. Pero es posible ganar a una parte muy grande del ejército y, por lo tanto, romper su seguridad y cohesión interior al servicio del capitalismo.

Cuando son ganados militares como los de Portugal, que han funcionado como partido político, ya no actúan ellos en función de militares

encerrados en su uniforme, sino que quieren liberarse y buscan intervenir en los problemas del país. No esperan que los llamen: ellos quieren intervenir. Son influenciados u orientados por el desarrollo de la revolución. No son tipos que se deciden a avanzar porque los empujan, sino gente que toma iniciativas.

Indudablemente, su iniciativa no es producto solamente de su razonamiento político. La base del razonamiento viene de las luchas de las masas en las colonias, de la lucha, de los obreros, de los estudiantes, de los campesinos en Portugal, de la resistencia constante al régimen fascista, la lucha de Guinea Bissau, Mozambique y Angola, la lucha mundial de las masas contra el capitalismo, el debilitamiento del capitalismo, las grandes huelgas de Francia, Italia, Japón, Alemania e Inglaterra, del ascenso de los Estados obreros.

El progreso del mundo presiona sobre ellos. Los hace sentirse aislados del país y del mundo, sin función decisiva. El militar se siente un títere frente a tal proceso, ve que él manda, da órdenes como antes, y el eco le devuelve la orden, porque nadie la acoge. El militar encuentra el vacío y, al mismo tiempo, encuentra en la gente del país más atrasado, el pronunciamiento más avanzado. Eso destruye su seguridad, su sentimiento de casta.

Entonces, esos militares toman la iniciativa política de organizarse como partido. Ellos quieren que Portugal avance. Pero, para avanzar, un país a la vez imperialista y atrasado como Portugal tiene que tomar la vía del socialismo. En esa vía, los militares, - en este caso sobre todo los capitanes - encuentran a la vanguardia comunista y socialista.

El militar no quiere, entonces, cumplir más la función de matar y morir. ¿Matar, morir, para quién? ¿Para unos tipos que ellos ven que amasan dinero, mientras del otro lado se están muriendo de hambre? ¿Hacer la guerra para matar a los que viven ya en el país? El militar se siente indignado, se siente sumergido en la deplorable función de ser un asesino de la historia y nada más. Se rebela y ve que puede ser un ser humano como los demás y que el uniforme es una cosa que se quita. En su cabeza, ya dejó el uniforme. Si lo tiene, y debe tenerlo, es para luchar para defender la vía al socialismo.

Todos ellos son ganados por la inteligencia y la razón. A eso conduce la etapa del socialismo, pues muestra una relación justa de la humanidad. Aunque todavía no hay la dirección consciente ni la economía necesaria, el socialismo muestra ya una relación justa.

Cuando los militares son ganados y se pasan al socialismo, significa que ya no se trata de un problema económico. Son problemas de conciencia y de decisión.

La conciencia determina la existencia: los militares lo muestran, los capitanes también. Esto tiene que estar centuplicado en otros militares de menos graduación y también de ese mismo grado y aún más alto. No es un problema particular de uno u otro país, en este caso Portugal. Es un fenómeno mundial, que es acogido en forma más inmediata en circunstancias concretas de un país y que se ensambla en el momento oportuno.

No se trata de repetir lo que dijo Marx, como una justificación para no hacer nada, sino de aplicarlo hoy. El sistema capitalista sigue manteniéndose por arriba, pero abajo se descompone, Hay un proceso de compenetración. Todo nuevo régimen social, antes de triunfar, penetra en el otro. Una manera de penetrar que es la compenetración, se realiza en las superestructuras. Se mete en ellas y las disuelve porque el otro régimen – que es el capitalismo – ya no tiene derecho histórico. Entonces, las relaciones sociales superiores penetran y van ganando. El capitalismo ha formado inteligencias para dirigir y ahora esas inteligencias son ganadas por el régimen superior. El ser humano piensa y el pensamiento es la conquista más elevada de la naturaleza y de la materia organizada.

Muchos de estos militares tienen que tener ya un sentimiento mucho más armonioso de la vida. Cuando estalla como en Portugal, es porque lo tenían ya hace muchos años. Ellos van viendo la acción de la gente, la capacidad de reacción, la espontaneidad y la objetividad con que lucha, que no lucha para sí, sino para el progreso de la humanidad. Cada militar va viendo que a su lado su jefe se acomoda, se llena de dinero, de privilegios, de mujeres, de autos, y después se muere. Ve que eso es insano, que es una locura. Ve que la ciencia y la técnica van avanzando para tener el dominio de la naturaleza y del mundo, que se simplifica la relación humana con la naturaleza y el cosmos. Como es un ser humano, es lógico, y es ganado ya a las ideas más nobles y elevadas.

Cuando ya capitanes e divisiones enteras, como en Portugal, determinan el curso del comienzo de esta revolución – esta sí que es una revolución permanente - ¿Cómo vamos a dudar de que le queden pocos años de duración a la burocracia de los Estados obreros? Los capitanes anuncian que el porvenir de la humanidad ya está asegurado. Porque detrás de cada capitán hay un libro de Lenin. Ellos ven la objetividad de Lenin y la hazaña histórica de haber construido el primer Estado obrero, de haber establecido sus cimientos.

Ven después la objetividad de Trotsky, de haber mantenido y continuado los principios de Lenin. Todo eso, ellos lo consideran. Es necesario comprenderlo, hay que ser capaz de comprenderlo. A los capitanes portugueses hay que hacerles llegar el aliento y el reconocimiento de la humanidad, estimulándolos y ayudándolos a continuar progresando en la comprensión dialéctica.

La humanidad está apta para el socialismo : es la época de la inteligencia y la razón

Para la revolución en África, Asia y América Latina, es imprescindible todavía ganar el ejército. Es necesario y, además, totalmente posible. Más adelante no será tan necesario, la relación de fuerzas hará que el ejército venga directamente como parte del proceso, como un sindicato.

Dentro de poco ya van a empezar a funcionar los militares como sindicato. La compenetración del Estado obrero se va demostrar en el plano social, político y teórico en forma infinitamente más potente que en el plano económico. Estos militares serán resultado directo de los Estados obreros.

Al comprender Perón y el peronismo, nosotros hemos iniciado esa política hacia los militares y hemos mostrado como ganar a parte del ejército. No es solo porque se trata de América del Sur y que son ejércitos de países semi-coloniales con una tradición de cierta lucha antimperialista, sino porque existe la Unión Soviética y los demás Estados obreros. No se trata de una tradición. Más tradición tiene México que tuvo curas que tomaron las armas y encabezaron revoluciones y varios ejércitos que pasaron del lado de la revolución. Pero, hoy se trata de la influencia de los Estados obreros.

Es la época de la inteligencia y la razón. La economía y la sociedad no son ningún misterio. El misterio que las envuelve es solo un disfraz. El problema de la lucha de clases se simplifica y el problema de la existencia de las clases también. La humanidad está apta para el socialismo. El imperialismo portugués no ha podido sostener la mentalidad imperialista de su ejército. Es un ejército imperialista y tiene un ala revolucionaria!

De la misma forma se va a ganar una parte del ejército de Estados Unidos. Bajo la apariencia tranquila de Estados Unidos, las masas están

razonando. Y va a aparecer un movimiento de una magnitud enorme. Nixon y el imperialismo no pueden movilizar a cien personas en su apoyo. Podrían mover cien mil, pero no lo hacen porque se le va meter cien mil en contra de Nixon. De la misma manera, en el ejército alemán, aun reducido como es, tiene que haber un 60% de socialistas, esperando el momento para salir a echar abajo al capitalismo. En el ejército francés, según los sondeos, la mitad de los oficiales votó por la Unión Popular. Cuando fueron los izquierdistas a un cuartel y bajaron la bandera francesa y pusieron una bandera roja, hubo oficiales que hicieron como que no veían. Después no fueron sancionados y a nadie se le ocurrió decir que era una ofensa a la bandera francesa.

El imperialismo yanqui prepara equipos de asesinos para la guerra atómica

Mientras tanto, el imperialismo busca organizar a pequeños grupos selectos de militares para esta función. Esto que está haciendo en Chile la junta de asesinos es un ensayo del imperialismo a través de esa junta. El imperialismo prepara la guerra atómica. Siente que la guerra atómica va a terminar con el sistema capitalista. El espera vencer, pero siente también que, después, tiene que continuar. Cómo continúa? Cómo domina la población? Siente que ya no puede dominar a través del partido, de sindicatos. Los partidos ya no le sirven porque, de todas maneras, están incrustados en la economía, en la relación cotidiana, en la producción y el intercambio y dependen de intereses que sobrepasan al interés de la dictadura militar representante de las altas finanzas.

El imperialismo está buscando una nueva organización que le permita pasar y sobrepasar la guerra atómica. Y para seguir existiendo después de ella, está buscando una nueva estructura en la que el gran capital no se someta al interés de cada país, a relaciones políticas y comerciales que, por interés de intercambio, de producción, de inversión, terminan por ceder. Siente que políticamente ya no puede esperar ese funcionamiento, al mismo tiempo, necesita un poder por encima de todos los intereses cotidianos. Eso no existe.

El imperialismo quiere hacer un gobierno de militares que dependa estrictamente de los centros financieros del imperialismo yanqui dominando el mundo, y que después, circule por cada país por medio de brazos ejecutores del interés del imperialismo. Esa junta de militares asesinos en Chile está

haciendo un ensayo a ver si eso puede funcionar. Podría haberse arreglado con la democracia cristiana o con el Partido nacional, que es el gran partido agrario de la derecha. Pero choca con ellos, porque defiende intereses que son más grandes que los de Chile. Son mundiales.

El imperialismo yanqui está demostrando que si pudiera ganar la guerra ya no podría defender el interés de un lugar u otro. La dependencia del mundo sería hacia Estados Unidos que mandaría. Eso es lo que está haciendo en Chile: una junta de asesinos que dependa de un poder central, no del país; que dependa a través del dinero, de las armas, la dirección política, la producción y la venta de la producción. Equivale a un proyecto de romper la estructura actual del mundo o de la parte del mundo donde existe la producción capitalista, y volver a una época infinitamente más atrasada, que desde el punto de vista de las relaciones sociales, sería peor que la relación feudal.

Pero al mismo tiempo, este gobierno de Chile no tiene existencia real, su acción no tiene ninguna perspectiva. Ahora Chile está paralizado, funciona porque el imperialismo le presta dinero y porque le asegura la compra del cobre, pero nada más. La Unidad Popular, aun con errores, logró desarrollar una estructura económica que era superior al capitalismo. Esta junta quiere volverla atrás, pero eso no se puede. Al intentarlo, ha desarticulado todas las relaciones económicas con el mundo y dentro de Chile. La resistencia de las masas, del pequeño productor, el productor medio, el productor agrario, de la pequenoburguesía, choca con esta junta. El imperialismo ve que así no puede reconstituir el poder. Está buscando una nueva forma de dirección política y social, manteniendo la propiedad privada, pero eliminando formas de la competencia que son esenciales para el régimen capitalista. Este intento del imperialismo para subsistir, es una degeneración del régimen capitalista.

Hay que integrar a los militares en el progreso de la sociedad

El militar tiene que comprender que forma parte del progreso de la sociedad, no que se somete. Para eso, hay que hacerlo intervenir. No ha habido revolución que no haya tenido que contar con los militares, porque ellos disponen del aparato militar, que decide en parte. Es el ejército que tiene las armas y gente que las maneja. La revolución tiene que ganar a una parte.

Así se rompe su estructura homogénea, se la priva de coherencia. Eso debilita su estructura capitalista, sus lazos con la economía capitalista y avanza la revolución porque gana a una parte de los militares.

En Francia también, en toda la Europa capitalista, hay que intervenir sobre el ejército. No hay que darle ninguna confianza como institución. Esta prepara golpes para defender el sistema capitalista. Hay que ganar los militares que no están de acuerdo con el golpe y organizarlos. Los políticos burgueses dicen: "si somos sobrepasados y ganan los comunistas y los sindicatos desbordan el país, acudimos al ejército". Eso lo dicen permanentemente. Entonces los partidos obreros tienen pleno derecho de hacer llamados y planteamientos al ejército. Hay que discutir también la constitución de órganos de fábricas, sindicatos, consejos de fábricas que deliberen de la cuestión de tomar el poder, desenvolver conclusiones de clase en cuanto a la estructura del ejército.

En Portugal, aparecen estos equipos de militares que se pasan directamente al campo de la revolución. Hay que calificarlos de militares revolucionarios. Estos militares de Portugal, que hacen tales acciones, reparten volantes, lloran de conmoción en las manifestaciones, muestran que se preparan condiciones para saltos y progresos posteriores muy grandes. Todos estos militares sienten por primera vez la alegría de reírse y de llorar de veras, con exteriorización de los sentimientos que no lo podían hacer antes porque eran encerrados en la rigidez y la soledad del uniforme. Estos militares están obrando como intérpretes de una necesidad: hay que organizarse, el progreso no puede consistir en la restitución de la democracia burguesa, sino ir más allá, más arriba. Si no fuera así, ellos no llaman al pueblo, llaman a capas selectas.

Cuando en sectores y equipos de los ejércitos, en particular en América Latina y también en Portugal ya se discute la necesidad de cursos de marxismo es porque quieren preparar al ejército para hacer la tarea que no hicieron los partidos comunistas ni los sindicatos, es decir, hacer entender que el progreso de estos países exige medidas que afectan el sistema capitalista, exige la estatización y planificación de la economía, control y monopolio de estado sobre el comercio exterior, reforma y revolución agraria. Deben ser cursos que desarrollen una síntesis muy clara de qué es el Estado obrero, y cuál es el curso inexorable de la historia.

* J. POSADAS, EXTRACTO DEL LIBRO "DEL NACIONALISMO REVOLUCIONARIO AL SOCIALISMO".

EL EJERCITO ROJO Y LA IMPORTANCIA DEL PAPEL DE TROTSKY

J. Posadas – 20 octubre 1973*

La Revolución Rusa aguantó, por la existencia del Partido Bolchevique y del ejército proletario, organizado por Trotsky. No aguantó solamente porque el proletariado y los campesinos rusos adhirieron a la Revolución Rusa, sino porque se organizó un ejército proletario que combatía y hacía una guerra de clase. Pronto se va a volver a discutir todos estos problemas. El centro, el corazón del Ejército Rojo era la guerra de clase, no para defender "su" país contra el invasor, sino para preservar el foco central de la revolución mundial.

El Ejército Rojo tenía la consciencia de defender el progreso de la humanidad, no defendía Rusia contra invasores extranjeros, ni para extender o prolongar las fronteras de Rusia. Todo el Ejército Rojo estaba organizado con ese pensamiento. De la misma manera, en parte lo hicieron los ejércitos de Corea y de China. El ejército soviético no era un ejército cualquiera, dirigido a defender las fronteras del país, sino un ejército hecho para defender el más elevado progreso de la humanidad: el Estado obrero como instrumento para construir el socialismo.

Trotsky tiene un valor histórico, como Comisario de Guerra, como organizador del Ejército Rojo. El organizó un ejército no solo para una acción militar contra el imperio capitalista, sino para combatir, para defenderse del asedio y la invasión del capitalismo mundial y construir el socialismo. La URSS venció al capitalismo mundial y desarrolló la base histórica del Estado Obrero. Si ese ejército hubiera sido hecho para defender las fronteras de la patria, o del país, la URSS hubiera sido disuelta. Como fue un ejército organizado para defender la base histórica del socialismo, pudo servir a ese fin y ser un elemento de contención de la degeneración del Estado Obrero.

Si la URSS después no pudo avanzar y degeneró, es debido a causas históricas no imputables al proceso interior, ni siquiera a Stalin. Son causas históricas, en las cuales el propio Stalin se apoyó, que permitieron su degeneración. Hay que observar este importante factor que ha sido el Ejército Rojo, porque pronto va a salir de nuevo la discusión sobre su función. Indudablemente el ejército chino y el ejército coreano son ejércitos revolucionarios, y han obrado en forma revolucionaria. Pero su modelo fue la URSS. Los dirigentes chinos nunca recuerdan eso. Dentro de poco tiempo, todas las obras de Trotsky –que los Soviéticos tienen completas, sin ninguna línea de menos-, van a ser publicadas nuevamente porque corresponden a la función de los Enciclopedistas, en su época, para el progreso del pensamiento humano.

Trotsky fijó los principios de la función del ejército en la lucha por el socialismo

Trotsky incorporó a la humanidad una experiencia nueva de capacidad de organización que la dio el marxismo, la capacidad de prever y de organizar conscientemente lo que queremos. Entre ello, mostrar que era posible organizar un ejército que desarrollara la revolución. En nuestro objetivo actual –en que creemos posible que en algunos países capitalistas se pueda ganar al ejército-, nos apoyamos en parte en esta experiencia. Nos basamos en que se puede ganar al ejército, no como estructura, como institución, pero sí parte de los militares. Toda revolución gana a una parte del aparato enemigo. Es difícil, indudablemente, ganar el ejército. Pero más difícil aún, era la Iglesia, y hoy parte de ella es ganada por la revolución para no quedar desubicada en la historia.

Al triunfar y echar abajo al sistema capitalista, se mostró la revolución permanente en pleno funcionamiento. ¿Se podía o no pasar del feudalismo al Estado obrero? Estos principios estaban en los programas de la Tercera Internacional, en sus cuatro primeros congresos. El atraso histórico del primer Estado obrero impidió desarrollar la revolución, pero no impidió desenvolver el pensamiento científico.

La Tercera Internacional se dedicó a preparar la capacidad de pensar, de analizar, de no quedar fuera, sino integrarse al proceso tal cual se presentaba, aún con un pequeño partido, esperando nuevas etapas, organizando

la seguridad política y teórica, estimulando la formación de nuevos partidos y viviendo científicamente todas las experiencias del proceso revolucionario, para aplicarlas en el futuro.

La Tercera Internacional analizó todas estas experiencias y se mostró como un instrumento irremplazable. No hay ninguna universidad, ninguna institución, que sea capaz de transmitir tal conocimiento cultural. Indudablemente, era un instrumento político. En consecuencia, no organizaba el conocimiento académico para determinar, después, la aplicación económica o científica. Era un instrumento dirigido a transformar la sociedad, que es la forma más completa de las ciencias. Es la que requiere más seguridad, más centralización, más coordinación entre fines, objetivos y tiempo. La actividad política es la que más concentra tales decisiones. La Tercera Internacional ejercía tal función.

El aislamiento de la Revolución Rusa y su efecto en el Partido Bolchevique

La degeneración que se produjo después fue imputable a condiciones históricas, y la revolución no se desarrolló porque no encontró apoyo mundial. Su fracaso en el resto del mundo no provocó la decepción en los Bolcheviques que no se desorganizaron ni se desintegraron, sino que procuraron mantener la revolución esperando nuevas etapas.

Las condiciones históricas eran todas desfavorables ya que había escasez, crisis y devastación económica. Rusia era el más atrasado de los países capitalistas. Hay un cuadro de Daumier -el pintor francés del siglo XIX-, en el cual aparecen nobles rusos jugando al ajedrez e intercambiándose manojos de siervos, de campesinos envueltos y atados en partidas de dados, de naipes. Juntaban 15 o 20 mujeres y se las jugaban a las cartas. Los siervos de un noble pasaban rápidamente a manos de otro.

Esa era la Rusia donde los Bolcheviques tomaron el poder. Si bien hubo progresos previos, como la abolición de la servidumbre que se hizo en la segunda mitad del siglo XIX -después de unos atentados al zar-, eran muy superficiales. El régimen de servidumbre era muy poderoso en la Rusia y significaba un atraso inmenso. 80 por ciento de la población eran campesinos

y el 80 por ciento de ellos eran analfabetos. Sin embargo, triunfó la revolución, en el país menos apto.

El retroceso de la revolución fue por la falta de partidos, de experiencia de las masas y de dirección. Todos estos factores no pudieron desenvolverse a tiempo en Europa y en el mundo, y tuvieron como consecuencia el aislamiento del proceso revolucionario. Y esto estimuló en el interior de la URSS fuerzas temerosas de progresar porque no había la preparación marxista.

Pero todo el equipo consecuente, especialmente la vanguardia proletaria, se organizaba y se concentraba en la decisión de continuar la función de la Unión Soviética como "faro mundial de la construcción del socialismo". Había que esperar un cambio en la relación de fuerzas. Ese era el pensamiento del equipo construido por Lenin y posteriormente por Trotsky.

En cambio, todo el otro sector que existía dentro del Partido -que acompañó y sostuvo la revolución-, en cuanto encontró dificultades mundiales, reanimó su inseguridad histórica. La forma que tuvo para expresarse fue el repliegue nacional, concentrándose en la defensa de la Unión Soviética. No era la defensa de la URSS para extender la revolución, sino para proteger la revolución. Esto estimulaba los sentimientos y el interés nacional que tenían bases políticas, partidarias y programáticas. Eran sectores que no habían elevado su capacidad de comprensión, su experiencia, su seguridad en la posibilidad y la necesidad del desarrollo mundial del socialismo. La discusión que había en el Partido, anteriormente a la toma de poder, sobre las posibilidades históricas de la construcción del socialismo, se reanimó, por las condiciones desfavorables provocadas por el aislamiento.

Todos estos equipos -militantes y dirigentes sin preparación marxista, sin experiencia, sin decisión, sin capacidad de organización- pesaron de una manera decisiva. Lo pudieron hacer porque más de la mitad del equipo bolchevique resuelto y audaz que acompañó toda la etapa de construcción de Lenin, había sido liquidada, asesinada en la guerra contra el imperialismo y en la revolución. Otra parte de ellos fueron instalados en puestos claves de la economía para desarrollar el Estado Obrero.

Todo esto debilitó el Partido. Tuvieron acceso al funcionamiento capas de militantes, de dirigentes, que no tenían ni la tradición, ni la experiencia, ni la seguridad revolucionaria y que dominaron los órganos de dirección.

Tuvieron acceso y preeminencia también, los sectores del Partido que manifestaban inseguridad, inconsecuencia, debilidad en su convicción marxista. Habían acompañado, pero no desarrollaron la capacidad marxista. Todos estos individuos fueron los que organizaron el poder en la URSS después del fracaso de la revolución en el resto de Europa a partir de 1924. Tomaron el poder y transformaron el programa de los Bolcheviques. Con la justificación de que era necesario proteger la revolución, desarrollaron la concepción del "socialismo en un solo país".

Junto a ellos, se incorporó un grupo de militantes que, aun buscando construir el comunismo, tenían inseguridad en el programa, en la política y la función del Partido. Era una capa vacilante que, durante la revolución, fue absorbida, ganada y arrastrada por los cuadros bolcheviques y por el Ejército Rojo.

Luego estos sectores retrocedieron ante las dificultades y los riesgos mundiales para avanzar. La necesidad de la audacia apareció como un elemento fundamental. No solamente se requería el cálculo táctico sino la audacia como factor esencial de la política. Ninguno de ellos era audaz y no les interesaba correr ningún riesgo. ¡Y había riesgos! La revolución era un riesgo y exige una audacia inmensa, gran capacidad de concentración, de decisión y de juicio. Audacia no significa vehemencia, decisión, enfrentamientos armados. Audacia es la capacidad de coordinar un pequeño núcleo, como hicieron los Bolcheviques entonces, y saber aprovechar, organizar, movilizar y utilizar las fuerzas existentes. Para eso se requiere el dominio del marxismo, la confianza en la clase obrera y la confianza en que los soldados y los campesinos iban a ser ganados por la revolución. Todos estos sectores incorporados al Partido no creían en estos principios. Triunfó la revolución, y ellos tuvieron que aceptarla. Pero el cerco que sufrió la revolución disminuyó el peso de toda el ala revolucionaria en el Partido Bolchevique. Entonces, estos sectores pudieron surgir, desenvolverse y organizarse como corriente estalinista.

*J. POSADAS – EXTRACTO DE "LA REVOLUCIÓN RUSA,
LA DEGENERACIÓN DEL ESTADO OBRERO Y EL PROCESO DE
REGENERACIÓN PARCIAL"

FUERZAS ARMADAS Y MILICIAS PARA LA DEFENSA DE LA REVOLUCION*

J. Posadas - septiembre 1968

El ejército territorial organizado en base a milicias, -la milicia territorial como la llamaba Trotsky-, mantiene intacto el poderío militar, de acción, de combate del ejército, aún con armas atómicas. Mantiene la misma capacidad de movilidad, de dinamismo, de concentración, de disciplina.

El ejército, por la naturaleza de su función, requiere disciplina. Pero esta disciplina es inferior a la que requiere el Partido. El Partido requiere una disciplina superior al ejército. Es la disciplina de las ideas, del funcionamiento, de los objetivos que requiere la comprensión voluntaria, del pensamiento, la concentración del pensamiento. No la obediencia, la aplicación o la imposición mecánica, sino la aceptación consciente que permite tener capacidad de iniciativa y después difundir esa disciplina en mil acciones, en iniciativas individuales. La disciplina centralizada y monolítica en el Partido, en el programa, en las ideas, permite después la descentralización más completa, porque desarrolla la capacidad de comprensión, de creación, para hacer avanzar ideas, posiciones, programa. Así es la revolución. El ejército capitalista no requiere esas cualidades, requiere la obediencia a las armas. La burocracia también.

La milicia territorial necesita la comprensión de la función de cada uno, la función social y política en la cual el arma es un instrumento. El miembro de la milicia territorial lucha para lograr vencer e impulsar la revolución, y el arma es el instrumento de persuasión o de imposición. A veces el arma persuade por la imposición: el miliciano la muestra y gana. A veces, hay que usarla. Pero, la preparación militar y la disciplina para responder a los planes de guerra las hacen el Partido, el sindicato, el barrio, sin necesidad del ejército. La disciplina es mayor que en el ejército porque el soldado puede eludir la disciplina del ejército o estar en contra.

En el ejército del Estado Obrero, el soldado es organizado por la disciplina de la defensa incondicional del Estado Obrero, de la propiedad estatizada, a diferencia del soldado del país capitalista que nada le une a la propiedad privada, excepto si el militar es el hijo del patrón. En el Estado Obrero, el soldado defiende al Estado Obrero. Entre el jefe y el soldado hay identidad y hay un principio de disciplina que no requiere imposición alguna. La identidad es en el objetivo del Estado y del régimen de propiedad.

En cambio, en el régimen capitalista, el interés del soldado y el del Estado son opuestos. Al soldado le imponen esa disciplina. Por eso, la función en el ejército capitalista es mecanizar la voluntad del soldado para que no piense, no juzgue. Si el soldado piensa y juzga, tira contra el oficial, porque no le une nada al oficial, ni al sistema de propiedad privada.

Necesidad de las milicias populares territoriales en vez de ejército profesional

¿Por qué entonces, existiendo en el Estado Obrero tales condiciones de identificación de intereses sociales, de sentimientos, de objetivos socialistas entre el Estado Obrero y el soldado, el ejército regular es profesional? Es porque la burocracia necesita un instrumento de combate que la defienda tanto del capitalismo como de la revolución. Por eso están los ejércitos profesionales.

La burocracia entiende lo que es la milicia territorial, no le faltan conocimientos científicos, culturales y militares. Lo que le falta es la voluntad de aplicarlos, por eso no existe la milicia territorial en el Estado Obrero y, en cambio, existe la misma organización militar que en el capitalismo, para mecanizar al soldado, impedir que éste piense como militante y que, en cambio, funcione como soldado obedeciendo a los órdenes. Por eso, en el ejército, en la URSS, suprimieron la vida celular, la vida del Partido. Mientras que en las peores circunstancias de la Revolución Rusa, había vida celular en el Ejército Rojo, los soldados discutían y resolvían todos los problemas.

Hoy la burocracia oculta esos antecedentes porque, si el soldado piensa, se va a levantar contra el jefe, va a estar contra las órdenes, contra la vida mecánica, contra las jerarquías. Entre el general y el soldado no tiene que existir ninguna diferencia. Los galones, las cantidades de medallas que

tienen los generales soviéticos, son absurdos y ridículos. Como es ridículo ver a dirigentes como Breznev con medallas. Ellos la usan como distintivo mientras que el distintivo de Lenin es "El Estado y la Revolución".

El ejército no debe ser un instrumento de poder político, sino simplemente un instrumento que defiende los intereses, los planes del Estado obrero. No puede tener deliberación política porque no es el ejército quien determina los planes, los programas y la construcción del socialismo. El ejército es un instrumento accidental, dura años, pero es accidental. Ni policía, ni ejército, ni leyes, ni tribunales, ni abogados van a seguir existiendo.

Si existen el ejército, las leyes, los abogados en los Estados, es porque ellos tienen que apoyar la apropiación que hace la burocracia. Para defenderse ante las masas y presentar como que no es prepotente, que ella es justa y equitativa, tiene sus leyes que la defienden. ¡Sinvergüenzas! Todo eso, abogados, jueces, en la Unión Soviética, ¡es absurdo! ¿Defender, qué? ¡Si no hay propiedad privada! Entonces es el usufructo de la propiedad del Estado Obrero lo que defienden, es el reparto desigual. Cualquier dirigente burócrata gana quince veces el salario de un obrero. Posiblemente el salario sea oficialmente tres o cuatro veces mayor pero las regalías que reciben, el uso que hacen del Estado, de casas, de hoteles, de comidas, de vacaciones, son quince veces el salario de un obrero.

Es para defender todo esto que tienen las leyes, los abogados y la policía. Y es para defender también los negocios ilícitos de los burócratas y planificadores, para defender el poder de la burocracia, para impedir que los critique, que los juzgue, que delibere la población contra ellos, es para todo eso que tienen jueces y abogados.

En la Unión Soviética el ejército es necesario y las armas atómicas también

El capitalismo no ha podido hacer la guerra a tiempo para impedir la revolución. No la hizo porque no pudo. Su crisis y la lucha de las masas, que es parte de su crisis, se lo impidió. Ahora, la revolución tiene confianza y fuerzas por sí misma como para superar todos los planes, los sabotajes y la represión del sistema capitalista. Son ellos los que se defienden.

En la Unión Soviética el ejército es necesario y las armas atómicas también. Pero, el ejército y las armas atómicas pueden utilizarse, organizarse y obrar sin necesidad del funcionamiento profesional del ejército, sino simplemente con el desarrollo de las milicias territoriales, combinado con el aprendizaje y el desenvolvimiento de la capacidad militar. Las milicias hacen esta tarea, se reúnen, discuten, enseñan cómo se tiran tiros y bombas. Y lo pueden hacer en cualquier momento.

Por eso los bolcheviques proponían y los trotskistas proponen la supresión de la enseñanza y el aprendizaje militar y que esto lo hagan los sindicatos. Y que no sea el cuartel sino los sindicatos que deciden. Eso no significa negarse a ir al cuartel. Pero, nosotros proponemos que se elimine el servicio militar obligatorio y que la enseñanza militar sea promovida por el sindicato. Que sea él que se haga responsable de eso.

Trotsky defendía esta propuesta. El cuartel no tiene otra justificación y función que la de mecanizar a la población, y de estructurar un cuerpo de oficiales utilizado después en su beneficio por un sector de la dirección de la sociedad. El cuartel no agrega absolutamente ninguna capacidad ni conocimiento. La vida del cuartel es para mantener la rigurosidad de la disciplina mecánica de obediencia militar. No la experiencia militar, sino la obediencia militar.

La burocracia necesita este equipo militar para defenderse de posibles levantamientos o luchas de las masas. La imbecilidad y la incapacidad de la burocracia la conduce a no tener interés en la formación de milicias obreras, que le van a disputar el poder. La existencia de las milicias obreras va a permitir denunciar abiertamente la usurpación que significa la existencia de la burocracia.

El ejército permanente no tiene ninguna cualidad ni capacidad mayor que la milicia. Al contrario, quita fuerzas productivas a la economía y da poder militar a un equipo que no agrega, que no interviene, que no da ideas en función de la organización, del programa, de la economía revolucionaria, del desarrollo de la revolución socialista. Al contrario, usurpa. Militarmente no agrega nada, ya que todo lo que incorpora el ejército permanente se puede aprender con la milicia territorial.

La milicia territorial se compone de la masa que interviene como ejército combatiente. Trabaja, lleva su actividad diaria y periódicamente hace

ejercicios militares, reuniones militares, cursos militares. No solamente cursos militares para aprender a obedecer a los órdenes o usar armas, sino cursos militares de dirección político-militar-social-revolucionaria, en los cuales aprende tanto a manejar las armas como a organizar la dirección para impulsar la toma del poder. Junto con las armas atómicas, organiza la acción para llamar a la población a tomar el poder.

La burocracia soviética y el ejército, como parte de la burocracia, están presionados por la revolución mundial y tienen que resolver problemas de competencia con otras burocracias, como la de Checoslovaquia actualmente, que introducen formas económicas que escapan al Estado obrero y aproximan a formas capitalistas. La burocracia soviética, obligada a intervenir para esa competencia que la saca del campo del Estado obrero, tiene que emplear recursos y medios que indican que ya no puede obrar arbitrariamente sin consecuencias desfavorables. Por eso, al entrar en Checoslovaquia combina el hecho de enviar las tropas, de no llamar a los sindicatos y a las masas a formar soviets, con el hecho que los soldados llamaban a la población, discutían con la población, repartían volantes a la población explicándole que iban a defender la estructura socialista, no a usurpar el poder.

La función del ejército es dual. El ejército obra así porque está orientado por la vida permanente y de función política y porque el soldado no piensa, no funciona, no razona, no interviene como militante del Estado Obrero sino como soldado común. Si fuera soldado representante del Partido, le discute a su comandante: "¿Por qué vamos a Checoslovaquia?" Y si le dicen: "Vamos a ir porque está el peligro de la contrarrevolución, porque hay el riesgo de la intervención capitalista", el soldado contesta: "llamemos a las masas de Checoslovaquia a levantarse, a formar soviets, llamemos a ponerse en pie de guerra y a las masas alemanas a tomar el poder ahí donde está el ejército norteamericano!".

Esas son las soluciones programáticas, revolucionarias, sociales. Las medidas militares son necesarias pero no son la base esencial. Aún en caso de utilización de armas atómicas, que son medios militares, la conclusión es la organización de medidas socialistas. El ejército permanente no profesional y el ejército profesional no pueden ejercer esa función porque no tienen las cualidades y la organización para hacerlo. No tienen la vida política y la estructura para eso porque es un ejército que obedece a órdenes e interviene en función militar.

En cambio, la milicia territorial prolonga la función militar en su vida en la fábrica y en el sindicato. Todos los días, o cuando sea necesario, adquiere el aprendizaje del uso de armas, de explosivos, de las armas atómicas, de combinación de estrategia. Todo eso lo aprende en corto tiempo. Y después hace prácticas continuas. Es menos gasto para el Estado y más seguro porque cada soldado es un dirigente que resuelve. En cambio, el ejército permanente es un gasto inmenso y un peso que traba la política, los avances, las ideas revolucionarias. Por eso, el ejército permanente está en función de los intereses de la burocracia y no de la necesidad militar revolucionaria del Estado obrero. Nosotros proponemos las milicias populares.

Por su naturaleza, el ejército es conservador, aún debiendo tomar medidas revolucionarias que son contra el capitalismo. Es lo que hizo Stalin en 1940 cuando invadió Polonia y Finlandia. Invade para defender el Estado Obrero. Pero lo hace para defender el interés conservador de la burocracia. Por eso junto con la invasión, Stalin no llamó a las masas a tomar el poder. Invadió, cortó el avance de Hitler, pero no llamó a las masas a tomar el poder. En cambio, si existían las milicias, llaman a las masas a tomar el poder, y las masas llaman al ejército de Hitler a darse vuelta y a la población alemana a tomar el poder.

*J. POSADAS – EXTRACTO DE "LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO OBRERO Y DEL ESTADO OBRERO AL SOCIALISMO".

